

HISPALIS COMO CENTRO DE CONSUMO DESDE ÉPOCA TARDORREPUBLICANA A LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.

EL TESTIMONIO DE LAS ÁNFORAS

ENRIQUE GARCÍA VARGAS

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

✉: egarcia@us.es

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
C O R D O B E S A
NÚMERO 18 (2007)

PÁGS. 317-360

RESUMEN

Las excavaciones de urgencia realizadas en los últimos años en Sevilla han puesto a nuestra disposición una ingente cantidad de materiales cerámicos bien estratificados correspondientes a época romana. Las ánforas de transporte, por su potencial informativo acerca de la comercialización de productos alimenticios, constituyen una parte especialmente importante de este registro. El presente trabajo pretende caracterizar a partir de ellas el comercio en *Hispalis* de alimentos envasados en ánforas desde los últimos años del período republicano hasta la Antigüedad Tardía. Se esboza, de este modo, un primer esquema del comercio romano en *Hispalis*, atendiendo no sólo a los aspectos cualitativos del mismo (mercancías recibidas y lugares de procedencia), sino también a los cuantitativos (peso relativo de cada mercancía en cada momento y de cada una de las zonas geográficas de las que proceden los envases).

ABSTRACT

Recent rescue excavations at Seville (ancient *Hispalis*) have provided a massive amount of well-stratified ceramic materials of Roman times. Due to their informative potential for ancient trade in foodstuffs, transport amphorae are a remarkably important part of this ceramic record. Going through them, this paper aims to characterize this trade in Roman *Hispalis* from late republican times to Late Antiquity. A first draft of roman trade in *Hispalis* is offered, stressing not only qualitative aspects (like the kind of imported goods and their provenance) but quantitative ones as well (relative proportion of any commodity at any time, differentiating provenance areas).

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el conocimiento acerca de las importaciones de géneros alimenticios en las ciudades de la *Hispania* antigua ha crecido de forma exponencial. En buena medida, ello ha sido una consecuencia del aumento de la masa documental a disposición de los arqueólogos, en especial de aquella parte del registro arqueológico que se halla constituida por las ánforas en cuyo interior viajaron las mercancías comercializables. También el mejor conocimiento que hoy se tiene acerca de las áreas de producción, de los productos envasados y de la cronología de los diversos tipos anfóricos ha desempeñado su papel en ello. Concebidas originalmente como envases de transporte no retornables cuya forma comunicaba a grandes rasgos la naturaleza y el carácter de su contenido, las ánforas siguen, pues, desempeñando hoy un papel fundamental en el estudio del comercio antiguo en mercancías de consumo básico.

Debido a su funcionalidad esencial como contenedores para el transporte por vías acuáticas mejor que terrestres, las ánforas fueron más abundantes en las ciudades portuarias, pues éstas unieron desde siempre a su carácter como lugares de representación y administración, su papel de centros nodales de expedición, recepción y redistribución de mercancías a gran escala. El caso de *Hispalis* es paradigmático a este respecto. Su *portus*, también en el sentido etimológico de puerta de entrada y salida entre ámbitos económicos diversos, se constituyó pronto en uno de los bornes fundamentales del tráfico regional, interregional e internacional, debido a una posición privilegiada en el punto de ruptura y conexión entre los ámbitos de la navegación marítima y de la fluvial. Por este motivo, Es-

trabón (3.2.1), en época de Augusto, la denomina ya *emporion* en el sentido original de establecimiento fundamental en la organización de los tráficos del gran comercio. De este papel como *emporion* se derivó además su importancia como centro administrativo de carácter oficial, base en la Península Ibérica de uno de los grandes ejes annonarios que garantizaban el suministro puntual de Roma y de las legiones en mercancías alimentarias. La vocación estatal del puerto antiguo de Sevilla justifica en parte, como veremos, la composición de sus repertorios anfóricos. Pero no debe olvidarse que junto al tráfico administrativo, y en proporción variable con él según las épocas, existió también un comercio "libre", responsable del suministro en bienes consumibles, útiles tanto para el lujo y la ostentación como para la vida cotidiana.

Este trabajo está dedicado al estudio y caracterización de ambos tráficos en la ciudad y el puerto de Sevilla a partir del testimonio de las ánforas. Su punto de partida cronológico se sitúa en un momento de especial vitalidad del proceso de Romanización en la Península: las últimas décadas del siglo II a. C. Su final se alarga, más allá de la disolución del Imperio Romano de Occidente, hasta la época de las "ciudades libres" del sur de *Hispania*, justo hasta el momento (mediados del siglo VI d. C.) en que se iniciaba el poder bizantino en la costa meridional peninsular. El material de base para el mismo está constituido por miles de fragmentos de ánforas recuperados de las excavaciones realizadas en la ciudad desde mediados de la década de los ochenta del siglo XX hasta el impacto de renovación urbanística que aún hoy se desarrolla en el área urbana y metropolitana de Sevilla.

2. PROCEDENCIA DEL MATERIAL Y METODOLOGÍA DE TRABAJO

Las ánforas objeto de este estudio proceden en su mayoría de dos grandes intervenciones de urgencia llevadas a cabo en la ciudad en los últimos años: las realizadas en la Plaza de la Encarnación (fases V, VI y VII de 2004 a 2007: AMORES CARREDANO Y GOZÁLEZ ACUÑA, e. p. a y e. p. b, AMORES CARREDANO *et alii*, 2007), y las efectuadas en la calle San Fernando (2004, inédito). Se trata de dos solares situados respectivamente en los extremos norte y sur de la ciudad romana y ligados al cauce antiguo del Guadalquivir, por lo que hay que suponer para ambos una funcionalidad original relacionada con la actividad portuaria. Ésta es más evidente en el caso de las estructuras documentadas en la zona de la actual calle San Fernando, mientras que las de la Encarnación delatan un ambiente artesanal y comercial compatible con la existencia de desembarcaderos fluviales más o menos próximos. La cronología de la secuencia de la calle San Fernando abarca desde época Julio-Claudia a la mitad del siglo II d. C. También en la encarnación los niveles más antiguos se fechan en época Julio-Claudia (20-40 d. C.) prolongándose la secuencia (tras un cambio de funcionalidad evidente ocurrido también hacia mediados del siglo II d. C. y que convierte el sector en área residencial) hasta poco antes de mediados del siglo VI d. C.

El estudio del repertorio anfórico de ambos solares cubre con creces el ámbito cronológico que solemos asignar a los periodos altoimperial y tardoantiguo y resulta de por sí suficiente, dada su magnitud, para caracterizar a efectos estadísticos el tráfico comer-

cial de la *Hispalis* imperial y postimperial. A efectos de cuantificación, se han considerado 3670 fragmentos de ánforas procedentes de la V fase de la Encarnación y 897 de la calle San Fernando. Además, se ha añadido al estudio un conjunto de 366 piezas procedentes de diversos solares de la ciudad en los que se ha realizado algún tipo de excavación arqueológica de urgencia entre 1985 y 2006. Estos materiales se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (MAPS) y su inclusión ha sido posible gracias a un proyecto de estudio y caracterización de materiales cerámicos de *Hispalis* actualmente en curso, en el que el autor de este trabajo participa junto a Daniel González Acuña, Francisco José García Fernández y Jacobo Vázquez Paz. El estudio de los materiales anfóricos depositados en el de MAPS ha hecho posible, además, acceder al análisis de las ánforas de época republicana que faltaban completamente en las dos grandes intervenciones citadas con anterioridad. Solares como los excavados en las calles Argote de Molina, 7 (1986: (CAMPOS CARRASCO, 1986), Abades 1 (2001 JIMÉNEZ SANCHO, 2002) y Alemanes (2006, inédito) han proporcionado, en efecto una secuencia estratigráfica que incluía contextos de los siglos II y I a. C., lo que nos ha permitido una primera aproximación al tráfico comercial de la ciudad en época tardorrepublicana.

En cuanto a la metodología del trabajo, el análisis cualitativo de los diferentes tipos se ha hecho atendiendo a las variables tradicionalmente consideradas en los estudios anfóricos: morfología y caracterización macroscópica de las pastas cerámicas. De acuerdo a ambos factores, se han establecido diversos grupos de importaciones anfóricas en la ciu-

dad de Sevilla en cada uno de los períodos considerados (*infra*).

Por lo que hace al análisis cuantitativo, éste considera no sólo la presencia de los diferentes tipos, sino también y sobre todo las relaciones porcentuales que pueden señalarse entre ellos. Son diversos los métodos de trabajo que pueden emplearse en este estudio. Los más interesantes a efectos estadísticos son los que relacionan el volumen total de fragmentos de cada tipo (estimado en gramos) con el volumen de sedimentos desalojado (estimado en metros cúbicos). El resultado puede expresarse en forma de tablas y de mapas de densidad que son comparables entre diversos yacimientos excavados. La extensión excavada en los solares de Sevilla de los que procede el grueso del material y el carácter de urgencia de las intervenciones realizadas en ellos ha hecho inviable este sistema, por lo que se ha optado por deducir del total de fragmentos recuperados el número mínimo de individuos (NMI) presentes en cada conjunto. La enorme cantidad de fragmentos estudiados ha aconsejado realizar esta operación analizando sólo los bordes (la parte más diagnosticable del recipiente) mediante el sencillo método de tomar en consideración el arco conservado de cada fragmento de borde, medido en grados de circunferencia. Sumando los grados de los bordes de cada tipo, se obtiene una cifra que, dividida por 360 (grados correspondientes a un borde completo) arroja el NMI presentes en la muestra. Debe entenderse que se trata no del número total de ánforas presentes, pues los bordes, por razones diversas, no se conservan siempre en todos sus fragmentos, sino más bien del número de piezas completas que podemos establecer con cierta garantía, sin que ese número corresponda necesariamente (no suele ser así) con el del total de ejemplares

que se encontraron en el origen de la muestra. De hecho, reducido a NMI, el total de ánforas considerado suele ser decepcionante, y uno se llega a plantear la representatividad de unos datos tan exigüos (cf. KEAY, 1998: 155). Pero tal vez deba tenerse en cuenta que se trata tan sólo de cifras orientativas, cuya consideración se hace al respecto no del total de ánforas estimado, sino más bien al de las relaciones porcentuales que pueden establecerse entre los ánforas de cada tipo o procedencia. Es, por tanto, más bien un índice porcentual de presencia que una estimación del volumen total de importaciones.

A propósito del volumen de importaciones, se plantea una consideración adicional. Como contenedores de productos alimenticios, las ánforas deben estudiarse no por sí mismas, sino en función de las mercancías que transportaron. Si se considera que las ánforas romanas tuvieron un volumen estándar de capacidad que variaba considerablemente de un tipo a otro (la variabilidad interna de cada tipo es menor y siempre puede calcularse un estándar medio o mediano), la conclusión que se impone es la siguiente: la cantidad de producto representado por el NMI establecido para cada tipo no coincide de una clase anfórica a otra. Para que nuestros cálculos tengan un mínimo de operatividad a efectos de un estudio económico, es necesario convertir el NMI de cada tipo en litros estimados de cada producto. La labor no es en exceso complicada, dado que se conocen a grandes rasgos los contenidos de cada tipo o grupo de tipos, su procedencia y su estándar métrico medio. Para nuestra muestra, hemos empleado la estimación media de volúmenes de ánforas publicada por B. EJSTRUD (2002) sobre la base de P. TYERS (1996) (a quien recurrimos directamente en última instancia para los tipos no

considerados por Ejstrud) para el Alto Imperio, y a las estimaciones de M. BONIFAY (2004) para la Antigüedad Tardía. No obstante, conviene siempre insistir en que las variables métricas con que trabajamos no son números absolutos, sino índices estadísticos que nos permiten estimar la relación porcentual entre las mercancías recibidas consideradas por procedencias, lo cual, desde luego, no es poco.

Debe añadirse, finalmente, que en el estudio de los materiales procedentes del MAPS los cálculos de tipo cuantitativo se han hecho sobre el número total de bordes presentes en la muestra (NTB) y no sobre el de individuos estimados (NMI). El escaso número de piezas procedentes de cada intervención y su examen directo ha garantizado que en la mayor parte de los casos NMI y NTB eran *grosso modo* coincidentes. Los resultados similares en cuanto a composición porcentual de la muestra que se han obtenido en el estudio cuantitativo de los conjuntos de la Encarnación, la calle San Fernando y el MAPS hacen pensar, de cualquier forma, que el procedimiento ha sido válido.

3. LA REPÚBLICA

3.1. ITALIA.

3.1.1. COSTA TIRRÉNICA

Hacia el último tercio del siglo II a. C. hacen su aparición en el repertorio de la C/ Abades 41-43 las ánforas itálicas del tipo **Dressel 1A**, primera de las tres variantes (A., B. y C) que N. LAMBOGLIA (1955) diferenció en el seno de estas ánforas vinarias itálicas (cf. DRESSEL 1899). Aunque no ha dejado de señalarse el carácter incompleto de las precisiones mor-

fológicas de Lamboglia (TCHERNIA, 1986: 321-320), las dudas no han afectado a la definición tipológica de las Dressel 1A. Estas surgen hacia mitad del siglo II a. C. de las ánforas llamadas Grecoitálicas (WILL, 1982) y se caracterizan por un borde triangular, semejante al de las Grecoitálicas tardías de la variante Will D aunque de mayor desarrollo en altura (HESNARD y LEMOINE, 1981), un cuello alto de tendencia cilíndrica, un cuerpo cilíndrico apuntado en la base y con marcada carena en los hombros de la que parten unas asas de cinta muy esbeltas y altas, y un pivote macizo corto. Las campanienses de Argote de Molina y Abades indican que estas ánforas se reciben en la ciudad desde ca. 125 a. C. hasta al menos el primer cuarto del siglo I a. C. especialmente en su variante de pasta volcánica rojiza con engobe amarillento característica de la bahía de Nápoles.

La misma procedencia puede señalarse para los escasos ejemplares de procedencia itálica asignables al tipo **Dressel 1B** (Fig. 1.1) que se documentan junto a fragmentos del tipo anterior en el nivel 20 de Argote de Molina, cuya cronología está centrada en el primer cuarto del siglo I a. C. Las Dressel 1 B presentan una mayor diversidad formal que las Dressel 1A, hasta el punto de que no parecen constituir un grupo tipológicamente homogéneo. En cualquier caso, los contenedores canónicos de la forma se caracterizan por bordes más altos rectos que los de la variante anterior, cuellos cilíndricos ensanchados en la base y alto pivote macizo.

3.1.2. COSTA ADRIÁTICA

En el segundo cuarto del siglo I a. C. se fecha un tercio superior de **Lamboglia 2** (Fig. 1.2) documentado en el nivel 19 de Argote de

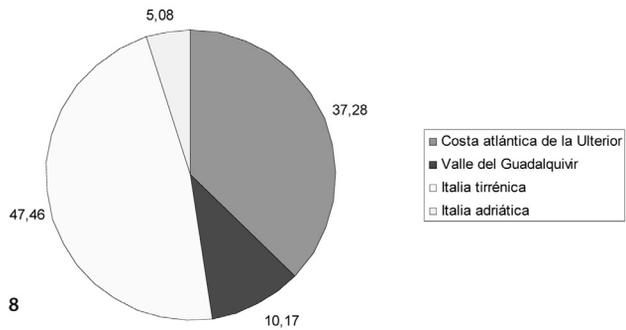
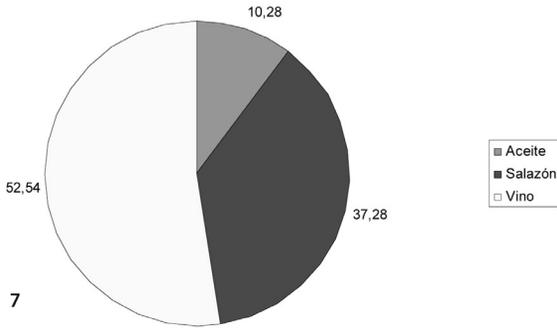
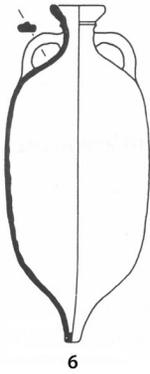
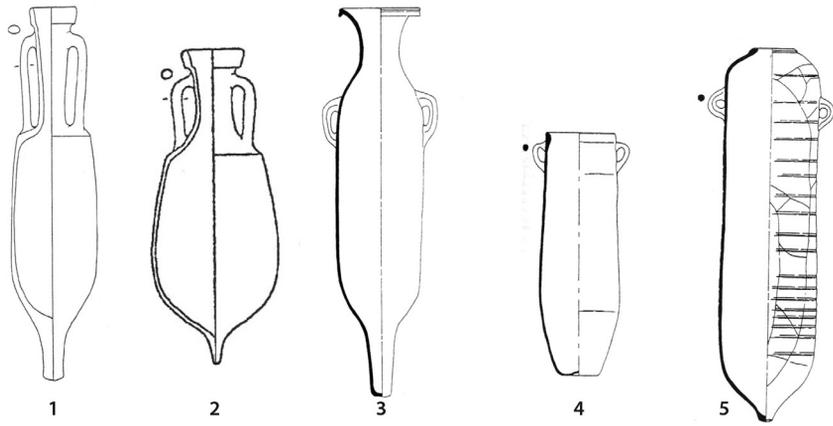


FIG. 1: 1. Dressel 1; 2. Lamboglia 2; 3. T.7.4.3.3.; 4. T.9.1.1.1.; 5. Pellicer D; 6. LC 67; 7. República. Porcentajes de importación por mercancías (NTB); 8. República. Porcentajes de importación por procedencia (NTB).

Molina. La pasta depurada y amarillenta del fragmento en cuestión parece señalar hacia los hornos del sur de la costa adriática (¿Brindisi?) como centro de producción del ejemplar en cuestión que formalmente se asemeja a las ánforas del grupo II de Apani estudiadas por P. PALAZZO (1988, tav. XXIX, 2), aunque presenta un cuello más alto que el ejemplar brindisino publicado. Tipológicamente, las Lamboglia 2 son ánforas similares en su forma a las Dressel 1 contemporáneas: ovoides de cuello y asas altos, borde triangular y pivote cónico macizo.

Hacia mediados del siglo I a. C. las Lamboglia 2 están aún presentes en *Hispalis*, como demuestran los fragmentos procedentes de la intervención de 2006 en la calle Alemanes, donde se constata un borde recto de sección subrectangular y pasta amarilla depurada y otro triangular con pasta con inclusiones redondeadas de color rojizo. La morfología del primero se acerca a la característica de las Dressel 6A, ánforas adriáticas derivadas de las Lamboglia 2 cuyos últimos ejemplares se distinguen con dificultad en estado fragmentado de las primeras Dressel 6 (MARTIN-KILCHER, 1992), lo que nos sitúa cronológicamente en el momento de la transición entre ambas formas. El segundo borde presenta sección triangular, lo que lo asemeja a la morfología de los bordes de las Lamboglia 2 de Azaila o de Cáceres el Viejo (BELTRÁN, 1970). La pasta de este fragmento lleva las pequeñas inclusiones rojizas características de las producciones nordadriáticas.

3.2. HISPANIA ULTERIOR

3.2.1. VALLE DEL GUADALQUIVIR

Desde fines del siglo II hasta mediados del I a. C. se reciben en Sevilla ánforas de tipolo-

gía “turdetana” de la forma **Pellicer D** (Fig. 1.5) en su variante tardía. Se trata de un contenedor (T.4.2.2.5) en producción desde el siglo III a. C. al menos y caracterizado por un cuerpo tubular rematado en una boca estrecha que se forma en la aproximación de las paredes en su parte superior. Las asas son de “orejeta” de tipo “púnico”. La evolución formal de estas ánforas puede seguirse a través del desarrollo del borde, ligeramente levantado y engrosados al interior al principio y separado del cuerpo del recipiente mediante un pequeño escalón. A lo largo del siglo II a. C. se pierde el resalte exterior, manteniéndose tan sólo el engrosamiento interior, para, finalmente, en el siglo I a. C. hacerse progresivamente más indiferenciado de la pared del cuerpo, cuerpo que por otra parte tiende a marcar en esta fase final una carena marcada en su parte superior, marcando un plano horizontal superior perforado por la boca del recipiente. Ánforas de la variante tardía de Pellicer D, una forma que merece un estudio singular, ahora esbozado en los trabajos sobre el material de Castro Marim, en el Algarbe portugués (ARRUDA, 2006 a y 2006 b) comparecen en diversos niveles Argote de Molina, Abades y Alemanes, con pastas que remiten tanto al valle del Guadalquivir como a la costa atlántica gaditana..

Las **Haltern 70** (Fig. 2,4-6), el característico contenedor “vinario” bético de época tempranoimperial arranca en realidad de los últimos años de la República, habiendo sido fechados los ejemplares más antiguos de la forma hacia el primer cuarto del siglo I a. C. Ante ejemplares completos uno puede tener la seguridad de encontrarse bien ante una Haltern 70 genuina, bien ante un tipo similar pero de tamaño más reducido, el ánfora de la **Clase 24** de PEACOCK y WILLIAMS (de-

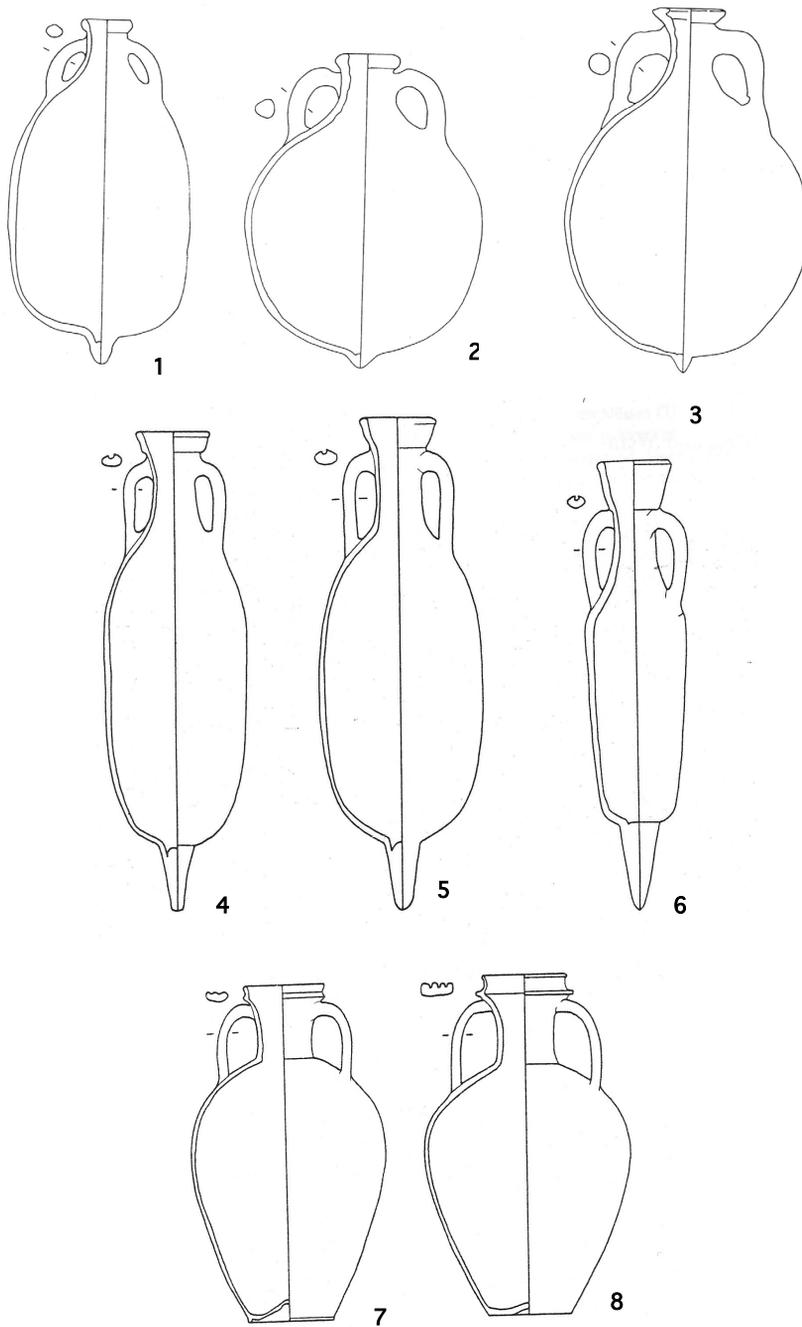


FIG. 2. 1. Oberaden 83; 2-3. Dressel 20; 4-6. Haltern 70; 7-8. Dressel 28.

finida por Fabião: 2001), a la que, paradójicamente, estos autores (1986) denominaron *Haltern 70 small variant*. Las diferencias se refieren sobre todo a la envergadura del ánfora y a la longitud del cuello que en las ánforas de la clase 24 es más corto que en las Haltern 70, lo que tienen como resultado una menor longitud también de las asas. Fabião propuso para las ánforas de la Clase 24 el aceite de oliva como contenido, lo que nos pondría de ser así ante los predecesores inmediatos de las ánforas Oberaden 83-Dressel 20. Algunas asas y cuellos procedentes de un contexto de hacia mediados del siglo I a. C. excavado en la calle Fabiola de Sevilla (1986) parecen corresponder al tipo. Los bordes, en cambio, pueden pertenecer tanto a ánforas de la clase 24 como a Haltern 70 genuinas. En ambos casos, nos encontramos ante ánforas ovoides de pivote cónico macizo, asas surcadas por una marcada acanaladura dorsal y bordes altos de sección rectangular y banda exterior sin molduración. Los fragmentos de ánforas de la clase 24 de una intervención reciente en la calle Santa Verania de Alcalá del Río, la antigua *Iliipa* (CERVERA POZO *et alii*, e. p.), sugieren que el tipo estaba aún en uso en época tempranoaugustea.

Formalmente emparentadas con las anteriores se encuentran las ánforas de la forma **Lomba do Canho 67**, un contenedor de panza ovoide, cuello corto y borde de sección redonda o rectangular y fácilmente distinguible por un marcado listel que marca la transición entre la boca y el cuello del recipiente. Ánforas de esta forma (cf. FABIÃO, 1989; MOLINA VIDAL, 2001) fueron fabricadas tanto en la costa como en el valle del Guadalquivir (también en Marruecos: BOUBE, 1987-1988), aunque los escasos fragmentos descontextualizados de *Hispalis* (Argote de

Molina, Alemanes) apuntan hacia la segunda de las procedencias para los ejemplares de Sevilla. La cronología de estas ánforas se extiende desde el segundo cuarto al menos del siglo I a. C. hasta época de Augusto, con un período de máxima exportación centrado en la mitad del siglo I a. C. Los ejemplares del valle del Guadalquivir debieron contener vino o algún producto derivado de la uva.

3.2.2. COSTA ATLÁNTICA Y DEL ESTRECHO

Diversos fragmentos de borde de los estratos del siglo II a. C. de Abades y Argote de Molina corresponden a ánforas tardopúnicas de la forma (Fig. 4.1) **T. 9.1.1.1**, un contenedor de cuerpo cilíndrico, base plana, asas de “oreja” y borde vertical que prolonga la pared del cuerpo y se engrosa al interior, marcándose a menudo al exterior mediante una acanaladura simple o doble. Estas pequeñas ánforas se produjeron en la ciudad de Cádiz entre fines del siglo IV y principios del I a. C., estando presente en el valle del Guadalquivir desde los momentos iniciales a los finales de la producción.

También “tardopúnicas” son las ánforas gaditanas de la forma **T. 7.4.3.3**. (Fig. 1.3), de cuerpo cilíndrico, alto pivote cilíndrico hueco, asas de tipo púnico y amplia boda en forma de embudo habitualmente muy moldurada. Se trata de la tradicionalmente denominada Mañá C2b, un contenedor que se produce en la bahía de Cádiz y otros centros occidentales, incluyendo producciones en el Magreb, desde la última década seguramente del siglo II a. C. y hasta la época de Augusto. Se trata de una imitación regional de las producciones púnicas tardías de Cartago co-

nocidas como Mañá C2a o T. 7.4.3.2. Bordes de la forma están presentes en los niveles de principios del siglo I a. C. de Argote de Molina y en los de mediados de la misma centuria de Alemanes.

Algunas de las **Pellicer D** de estratos tardorrepublicanos de Sevilla pueden remitirse por sus pastas a la costa atlántica andaluza como lugar de fabricación, como se ha señalado (*supra*), sin que este dato suponga aparentemente singularidad alguna con respecto a la morfología general de los bordes documentados.

3.2.3. COSTA DE LA ULTERIOR

De la bahía de Cádiz proceden varios bordes de ánforas del tipo (Fig. 3.2-5) **Dressel 7-11** cuya producción se consideraba hasta el momento iniciada en época augustea. Los hallazgos del norte de la *Gallia* publicados por ST. MARTIN-KILCHER (1994, 2001) y fechados entre 80/60 y 40 a. C.; los de Tarragona (GEBELLI Y DÍAZ 2001), datados hacia 50/40 a. C. y los de la mina de La Loba (Fuenteobejuna, Córdoba: BENQUET y OLMER, 2002) de principios del siglo I a. C. testimonian, sin embargo, la antigüedad de una forma que en la calle Alemanes de Sevilla se documenta con claridad hacia mitad del siglo I a. C., pues comparece asociada a cerámicas campanienses B del taller de Cales que constituyen las últimas importaciones en la ciudad de cerámica de mesa de barniz negro campano. La forma de los bordes se asemeja a la de las Dressel 7 y 9 del taller de Gallineras, en San Fernando (GARCÍA VARGAS, 1998) que tal vez se encontrase trabajando con anterioridad al principado de Augusto. Las ca-

racterísticas de la forma se señalaran en el estudio del material altoimperial, debiendo indicarse aquí que encontramos bordes de Dressel 7-11 con las características pastas amarillentas de la zona de Cádiz y también con las pastas rojizas propias del alfar de El Rinconcillo, en Algeciras (BELTRÁN LLO-RIS 1979).

Las Dressel 7-11 de El Rinconcillo alcanzaron el puerto de Sevilla junto a contenedores producidos en el mismo alfar pero del tipo **Dressel 1C**. Estas imitaciones de Dressel 1 han sido consideradas por otros autores como Dressel 12 iniciales (ÉTIENNE y MAYET, 1999). Al margen de esta polémica que, dadas las características formales de los envases (labios altos rectos y moldurados, asas de perfil en "s", cuerpo ahusado y pivotes macizos), creemos que debe inclinarse a favor de una tipología próxima a la del tipo 1C de Dressel, lo cierto es que estas ánforas se incluyen en un amplio movimiento de imitación de las ánforas tardías del tipo Dressel 1 que se constata tanto en la bahía de Cádiz (GARCÍA VARGAS, 1996, 1998) como en la de Algeciras hacia el tercio central del siglo I a. C. Un borde descontextualizado de "Dressel 1C" de El Rinconcillo procedente de la calle Alemanes lleva la inscripción SC[G] característica del alfar.

3.3. CUANTIFICACIÓN

Para los años de la República Tardía (130-27 a. C.) y a la espera de que se concluya el procesamiento de los materiales de las excavaciones en c/ Abades 41-43 (2003) y Alemanes 1 (2006), sólo contamos con los datos dispersos y escasos de excavaciones de la década de los 80 en las calles Argote de

Molina, Fabiola, San Isidoro o Mármoles. Se trata de un total de 59 ánforas que dado la exigua de la muestra se han considerado excepcionalmente como representativas de los contenedores recibidos en estos 103 años (34,97% de las correspondientes a todos los periodos entre los fondos estudiados en el Museo de Sevilla). La mercancía más representada durante la República (Fig. 1.7) es el vino, con un 52,54% de las ánforas, seguida de la salazón, que representa un 37,28 %, y del aceite, con un 10,28%. Por procedencias (Fig. 1.8), la Ulterior proporciona un 47,45 de las ánforas de este período (costa atlántica: 37,28%; valle del Guadalquivir: 10,17%), mientras que el resto (52,54%) procede de Italia (Italia tirrénica: 47,46%, Italia adriática: 5,08%).

Estas cifras son especialmente débiles por cuanto no es posible tampoco su conversión e litros, dado que no existen datos sobre la capacidad de la mayoría de las ánforas hispanas del período.

4. EL ALTO IMPERIO

4.1. BÉTICA

Como es lógico, las ánforas procedentes de la provincia en que se sitúa la ciudad constituyen un grupo importante de importaciones (para cuya cuantificación puede verse *infra*) que pueden dividirse metodológicamente en dos subgrupos regionales: por un lado, las producciones del valle del Guadalquivir, sustancialmente olearias y “vinarias” (sobre el sentido de estas comillas, véase más abajo) y las de la costa atlántica y mediterránea de la provincia, fundamentalmente salsamentarias (salazones y salsas de pescado).

4.1.1. VALLE DEL GUADALQUIVIR

La **Dressel 20** (Fig. 2.1-3) es el ánfora olearia característica del valle del Guadalquivir. Deriva de la Oberaden 83 de época augustea, tipo del que se conoce algún ejemplar completo en la ciudad de Sevilla procedente de la intervención de 2001 en el parking de la avenida de Roma, próxima a la de la calle San Fernando, pero que aún no ha sido publicada de forma conveniente. El tránsito entre ambos tipos se produce en época de Tiberio (Liou 1990) de manera que las ánforas olearias béticas de época de Claudio responden ya a las características canónicas de las Dressel 20 (COLLS *et alii*, 1977): cuerpo de forma esférica rematado en un pequeño pivote, cuello cilíndrico culminado por una boca estrecha y asas de sección circular, cuya longitud y perfil dependen de la longitud del cuello, pues ésta varía según los momentos. La producción de las Dressel 20 se mantiene en el valle del Guadalquivir hasta fines del siglo III d.C. en variantes diversas que corresponden más que a subtipos contemporáneos a momentos diferentes en el desarrollo tipológico de estos contenedores (BERNI MILLET, 1998), pues en todo momento éstos se caracterizaron por una alta estandarización formal, lo cual nos permite hoy asignar elementos morfológicos fragmentados, como asas, pivotes y bordes a cronologías concretas, independientemente del centro alfarero del que procedan.

En un primer momento, predominan las formas esféricas con cuello corto y asas con perfil en cuarto de círculo. Desde mediados del siglo I d. C. los bordes almendrados tienden a marcar una carena exterior, tendiendo a hacerse triangulares, aunque dichos bordes triangulares carenados no serán mayoritarios hasta fines del siglo I o principios de II d. C.

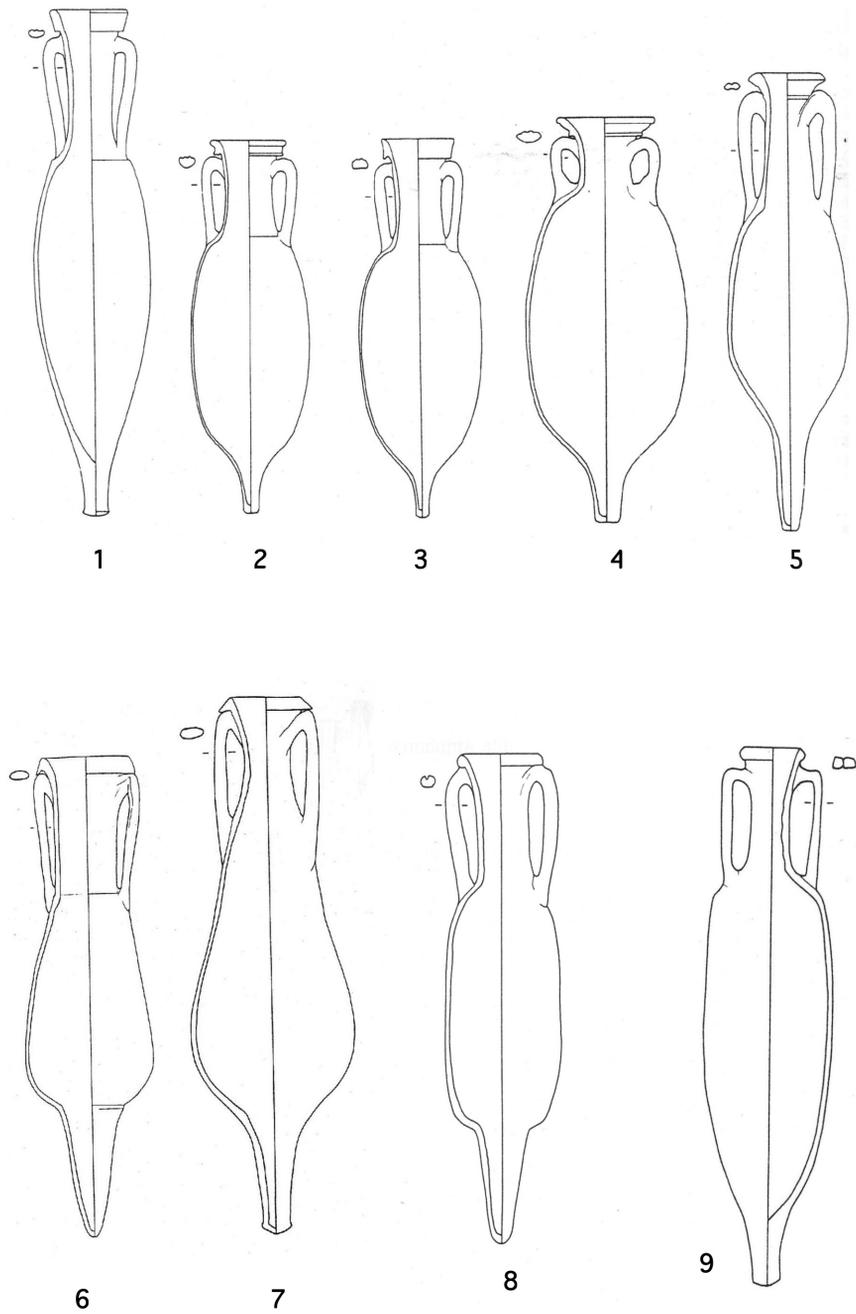


FIG. 3 1. Dressel 12; 2-5. Dressel 7-11; 6. Beltrán II A; 7. Beltrán II B; 8. Dressel 14; 9. Dressel 2-4.

La evolución de esta tipología inicial de bordes fue hace años establecida por St. MARTIN-KILCHER (1983, 1987) a partir del material de Augst y se ha confirmado en las escasas estratigrafías practicadas en alfares del Guadalquivir y Genil (García Vargas 1998).

A partir del siglo II, las Dressel 20, sin dejar de presentar su típica silueta esférica tienden a desarrollar los cuellos en altura y, por consiguiente, a prolongar las asas, mientras que los pivotes serán cada vez más pequeños, reduciéndose en este momento a un pezón cónico que contrasta con los pivotes cónicos del siglo I d. C. En ambos casos, el interior del pivote presenta la típica bola de arcilla que no es sino una consecuencia de su proceso de fabricación e inserción en el cuerpo del recipiente.

A partir del siglo III d. C. se observa nuevamente una tendencia evidente a la reducción en la longitud del cuello, con la consiguiente contracción de las asas que marcan ahora un arco más angosto que durante el siglo I d. C. Los cuerpos tienden a formas masivas, siempre esféricas, los pivotes mantienen su perfil cónico y los labios son marcadamente triangulares con una línea exterior de ruptura muy pronunciada. Este es el último estado de la tipología de las Dressel 20 que a partir de fines del s. III desembocará en la tremenda variedad formas de sus sucesoras: las Dressel 23 o Keay XIII (KEAY, 1984; BERNI MILLET, 1998).

Junto a las Dressel 20, las **Haltern 70** (Fig. 2.4-6) se encuentra también ampliamente representadas en el registro anfórico altoimperial de Sevilla. Se trata de un ánfora cuya dedicación se ha supuesto no fuera estrictamente vinaria, puesto que el *defrutum*, la *sapa* o el *mulsum* que señalan como conte-

nido los *tituli picti* escritos sobre contenedores del tipo no son exactamente vinos (SEALEY, 1985, GARCÍA VARGAS, 2004 a, 2004 b). Su profusa distribución a lo largo del siglo I d. C. en el Occidente del Imperio romano tal vez no se explique, con todo, si no es aceptando que un buen número de ánforas de la forma en cuestión llevaron también vinos béticos, tal vez elaborados haciendo uso generoso del *defrutum*, procedimiento recomendado por Columela para bonificar el vino y avivar su color. La producción de las Haltern 70 arranca de los años iniciales del siglo I a. C. y perdura hasta fines de la centuria siguiente. En términos formales, esta larga perduración en la producción del tipo se refleja en una evolución tipológica que a lo largo del siglo I d. C. llevó desde bocas conformadas por una banda recta hasta bordes progresivamente alargados que terminaron adquiriendo un perfil de embudo. Por su parte, los cuerpos cilíndricos tienden a reducirse en tamaño y hacerse apuntados hacia los años finales de la producción (época Flavia), momento en que se considera que estamos ante un tipo diferente derivado de las Haltern 70 propiamente dichas y que se conoce como Verulamium 1908 (CARRERAS MONFORT, 2001). En todo momento se mantienen, con todo, las características asas de cinta con acanaladura central y el típico pivote cónico macizo coronado en su interior en las por una bola de arcilla.

Desde época de Augusto al menos se producen en la región ánforas vinarias de fondo plano y pastas porosas de color verdoso que se conocen con el nombre de **Dressel 28** (Fig. 2.7-8). Las Dressel 28 son en cierto sentido ánforas «singulares» en el elenco tipológico de la Bética altoimperial, pues se incluyen en un grupo de contenedores de fondo plano similares, como las Oberaden 74 de la cos-

ta tarraconense (MIRÓ, 1988: 91SS) y las Gauloise 1 y Gauloise 2 del sur de la Galla. (LAUBENHEIMER, 1985). Estas últimas estarán en la base del formidable desarrollo de las ánforas galas durante el Alto y el Medio Imperio, plasmado en la extraordinaria difusión de las denominadas G4, cuya imitación en la Bética (GARCÍA VARGAS, 1998: 116ss, GARCÍA VARGAS y LAVADO FLORIDO, 1995: 218-219) data de una fecha en torno a mediados del siglo II d.C. Éste parece ser el límite superior de las Dressel 28 (MARTIN-KILCHER, 1994: 357-358), lo que significa que la producción de ánforas de fondo plano no se interrumpe en la región.

Más esquivada se ha mostrado hasta hoy la definición de las ánforas vinarias béticas del tipo **Dressel 2-4** (Fig. 3.9), cuya presencia entre el material importado de Colchester Sheepen (Inglaterra) ya fue señalado por P. R. SEALEY (1985). Una intervención reciente en Villa Victoria (San Roque, Cádiz: BLÁNQUEZ *et alii* 2004) ha documentado la producción de Dressel 2-4 en la bahía de Algeciras en épocas Augustea y Tiberiana (BERNAL CASASOLA *et alii*, 2004), pero las producciones más exportadas parecen haber sido las procedentes del interior del valle del Guadalquivir (GARCÍA VARGAS, 2004 a, 2004 b), algo más tardías (época Flavia), a veces selladas con los mismos nombres que las Dressel 20 de la región y caracterizadas por asas geminadas o falsamente geminadas de codo suave, un grueso borde de perfil rectangular y las características pastas marrones con abundantes desgrasantes de cuarcita. Se escapa la razón por la cual dentro de la misma región se produce una diversificación formal importante en los contenedores vinarios, pero no puede descartarse una cierta diversificación de calidades o tipos de vino, correspondiendo

las Haltern 70 (las más abundantes) a vinos confeccionados con *defrutum*, las Dressel 28 (las siguientes en frecuencia) a vinos amíneos y las Dressel 2-4 (las más raras) a vinos *salsi* que imitasen los caldos griegos.

4.1.2. BAHÍA DE CÁDIZ Y COSTA ATLÁNTICA SUDHISPANA

Las producciones imperiales más antigua de la región del Estrecho de Gibraltar que llegan a puerto de Sevilla son las **Dressel 7-11** (Fig. 3.2-5). Ya se ha visto que el origen de estos tipos salsarios o salsamentarios se encuentra en momentos tardorrepublicanos, como evolución o desarrollo formal de determinados tipos ovoides más antiguos. La vida de este grupo de formas, entre las cuales pueden distinguirse en la mayor parte de los casos, cuando están completos, los ejemplares correspondientes a las formas 7, 8, 9, 10 y 11 de Dressel (GARCÍA VARGAS, 1998; 2001), se alarga hasta fines del siglo I d. C., aunque parece claro en el estado de la investigación actual que sólo algunas de las formas del grupo (Dressel 8, 9 y 11) alcanzan los años finales de la centuria, desapareciendo el resto (Dressel 7 y 10) en época Flavia inicial.

En Sevilla se documentan Dressel 9 y 10 de época Julio-Claudia inicial procedentes de los estratos fundacionales de la primera fase de la Encarnación (20-40 d. C.), pero los fragmentos predominantes corresponden a bordes de Dressel 8 y 9 de la segunda mitad del siglo I d. C., todos los cuales se pueden clasificar como "gaditanos" en virtud de las características macroscópicas de sus pastas cerámicas. Junto a éstos, pueden señalarse pivotes y bordes de formas tardías de Dressel 7 (subtipo D: GARCÍA VARGAS, 1998), muy próximas morfológicamente a las Beltrán IIA.

La **Beltrán II A** (Fig. 3.6) surgen de los tipos anteriores (fundamentalmente de las Dressel 7 y 8) en época medioaugustea, siendo las primeras producciones documentadas las del alfar de la Venta del Carmen en Algeciras (Bernal Casasola, ed. 1998: 146ss.). Su máxima exportación no parece darse, sin embargo, hasta un momento posterior a la mitad del siglo I d. C., siendo habituales en los pecios y contextos terrestres de época Julio-Claudia tardía (ca. 60 d. C.) en adelante, momento en el que junto a una variante más antigua caracterizada por cuerpos ovoideos o ligeramente piriformes separados del alto cuello cilíndrico por una carena más o menos marcada y pivotes cilíndricos o ligeramente cónicos (Beltrán IIA1, Pelichet 46, Augst 28), se atestigua un subtipo de menor tamaño, cuello cilíndrico o troncocónico invertido sin solución de continuidad con el cuerpo marcadamente piriforme y gran pivote cónico hueco (Beltrán IIA2, Augst 29). Este último subtipo seguirá produciéndose y exportándose a lo largo del siglo II d. C., en cuyos años finales se ha desarrollado ya hacia nuevas formas características del repertorio anfórico medioimperial (Augst 30). A través sólo de los bordes no es posible siempre hacer una diagnosis tipológica clara; no obstante, los bordes de época Flavia, que son los más frecuentes en la Encarnación y hasta cierto punto también en la calle San Fernando, se diferencian de los más antiguos por su menor altura y por poseer un perfil triangular más caído. No existen en Sevilla hasta la fecha fragmentos de Beltrán IIA tardías (s. II d. C.) ni evidencias de importación del tipo de otro marco geográfico distinto de la bahía de Cádiz.

Las **Beltrán II B** (Fig. 3.7), están muy próximas morfológicamente a las anteriores,

y se caracterizan por una boca ancha y un borde caído de perfil triangular, un alto cuello troncocónico unido sin solución de continuidad a un cuerpo piriforme que se remata en alto pivote cilíndrico hueco. Es el tipo más abundante tanto en la Encarnación como en la calle San Fernando, presentando escasa variabilidad morfológica a lo largo de la segunda mitad del siglo I y los primeros decenios del II d. C. No obstante, se ha señalado (GARCÍA VARGAS 1998, 2001) que las ánforas más antiguas del tipo (época julio-claudia tardía) llevan invariablemente un escalón en la transición entre el borde y el cuello que se pierde a lo largo del último cuarto del siglo I d. C. En la Encarnación y en la calle San Fernando se hallan ejemplos de ambas variantes, lo que indica que éstas conviven en época Flavia, aunque con predominio notable de las formas sin escalón de separación entre cuello y borde. Un reducido número de bordes de perfil triangular más recortado y menos colgante, y a veces con una línea central marcada, a los que se unen directamente las asas pueden fecharse con claridad ya en pleno siglo II d. C.

Un ejemplar de **Dressel 12** (Fig. 3.1) procedente de la Encarnación testimonia la continuidad en la exportación de este tipo, aunque con carácter casi testimonial, a lo largo de la segunda mitad del siglo I d. C. El carácter indiferenciado del borde de las Dressel 11 con respecto a los de las últimas Dressel 7-11 y las Beltrán II B más antiguas impide diagnosticar el tipo en ausencia de fragmentos de mayor tamaño.

Un reducido número de ejemplares de **Dressel 14** (Fig. 3.8) (*infra*, sobre el tipo) de la Encarnación puede ser identificado como Bético.

4.2. LUSITANIA

En todos los contextos de segunda mitad del siglo I d. C. y primeros años del II d. C. están presentes fragmentos de las características **Dressel 14** (Fig. 3.8) lusitanas. Se trata de contenedores emparentados con la familia de las Dressel 7-11, de cuerpo cilíndrico, cuello alto, asas con acanaladura dorsal y pivote cónico hueco. En todos los casos, las pastas rojizas con abundantes desgrasantes cuarcíticos remiten al área de la desembocadura de los ríos Tajo-Sado como zona de origen de estos contenedores, no detectándose hasta el presente producciones algarbias del tipo en la ciudad.

4.3. TARRACONENSE

4.3.1. COSTA CATALANA

Tan sólo algunos escasos pivotes macizos y fragmentos de asas geminadas con pastas rojizas de tipo layetano indican la exportación testimonial de ánforas del tipo **Dressel 2-4** tarraconenses en contextos de la segunda mitad del siglo I d. C. en la Encarnación y la calle San Fernando.

4.3.2. ISLAS BALEARES

Las ánforas que en su día J. RAMÓN (1991: 112ss) llamó **PE 18** (Fig. 4.2) constituyen la forma Terminal de las ánforas ibicencas de tipología púnica cuya producción se inicia hacia 100 a C. y culmina en los últimos decenios del siglo I d. C. Se trata de contenedores de borde alto y ligeramente exvasado, cuerpo bitroncocónico acanalado rematado en la base por un pequeño botón y asas de oreja. Son escasos los ejemplares de borde

documentados, pero la característica pasta clara o rosada ibicenca muy depurada y micácea permite identificar determinadas asas de la Encarnación y la calle San Fernando como de procedencia ibicenca y, por la cronología del contexto, pertenecientes al tipo. A veces se documentan también grandes fragmentos de cuerpos acanalados con marcas de haber sido atados con cuerdas para evitar que se deformasen antes de la cocción, lo que parece adecuado al las características morfológicas del cuerpo de las PE 18. En la tipología actual de las ánforas púnicas de RAMON (1994: 224) estas ánforas reciben la denominación de T.8.1.3.3.

Conocida en principio como Dressel 1 provincial o balear, la cronología relativamente tardía del ánfora **PE 25** (Fig. 4.1) (desde ca. 40 d. C.) ha hecho a J. RAMÓN (1991: 119) considerarla más bien una versión ibicenca de la Dressel 2-4. Se trata de ánforas de borde rectangular o triangular engrosado al exterior, asas de cinta con acanaladura dorsal, alto cuello cilíndrico, cuerpo ovoide acanalado, alto pivote cilíndrico y hueco. En la Encarnación no se documentan hasta el momento bordes, aunque alguno de los cuerpos acanalados de pasta ibicenca deben corresponder al tipo. En la calle San Fernando y una intervención inédita de la calle Joaquín Costa, los labios de sección rectangular documentados corresponden a la primera fase de la producción del tipo (segunda mitad del siglo I d. C.).

4.4. GALIA NARBONENSE

Las ánforas vinarias de la Galia Narbonense constituyen un amplio grupo de tipos estudiados en su día por F. LAUBENHEIMER

(1985), entre los que destaca un conjunto de formas de fondo plano que alcanzaron una cierta difusión “internacional”. Se trata de las ánforas denominadas “Gauloise” 1 a Gauloise 5, de las cuales las Gauloise 1 y 5 constituyen tipos independientes bien definidos, mientras que las Gauloise 2, 3 y 4 parecen ser una serie de formas emparentadas entre sí y que se suceden en el tiempo de forma lineal (MARTIN-KILCHER 1994: 359).

De todas ellas, las **Gauloise 4** (Fig. 4.7-8) son las que alcanzaron una mayor aceptación en el mercado “internacional”. Fabricadas entre mediados del siglo I y el siglo III d. C. en diversos talleres de la provincia Narbonense, entre los que destacaron los de Marsella. Para estas ánforas de borde redondeado, cuello corto, asas de cinta, cuerpo piriforme con diámetro máximo en los hombros y fondo plano se ha señalado un desarrollo formal que afecta en especial al diámetro del borde y del fondo, mayor en los ejemplares más antiguos (BAUDOUX, 1996) y que, sobre todo el último elemento se reduce considerablemente en los últimos momentos de la producción. Los ejemplares de la Encarnación y la calle San Fernando poseen diámetros de borde en torno a los 12 cm. y de fondo en torno a los 10 cm., lo que, junto a otros detalles morfológicos las sitúan cronológicamente entre el último cuarto del siglo I d. C. y los primeros decenios del segundo. La pasta cerámica corresponde siempre a la *gauloise fabric* de la *Roman Amphora Digital Resource* de color beige claro con inclusiones muy finas y abundante mica brillante (http://ads.ahds.ac.uk/catalogue/archive/amphora_ahrb_2005). No aparecen en Sevilla las imitaciones de las G4 fabricadas en los alfares de “La Almadrava”, en Denia (ARANEGUI Y GISBERT, 1992) ni en los Alfares de Puente Melchor, en Puer-

to Real (GARCÍA VARGAS, 1998; GARCÍA VARGAS y LAVADO FLORIDO, 1995), en el segundo caso, sin duda porque se trata de imitaciones realizadas en momentos relativamente avanzados del siglo II d. C.

Junto a las G4, se constatan en menor proporción en la ciudad algunos fragmentos de **Galuloise 5** (Fig. 4.9) similares en su morfología y en sus características macroscópicas al tipo anterior, aunque con asas menos desarrolladas, bordes rectos y exvasados con sección de tendencia rectangular y largos cuellos cilíndricos. La cronología de las G5, surgidas hacia 50 d. C. junto a las G4 no parece alcanzar la época de los Antoninos (BAUDOUX, 1996: 56).

También los fragmentos de bordes de **Gauloise 3** (Fig. 4.6) de la calle San Fernando se fechan en la segunda mitad del siglo I d. C. A diferencia de la G5, la G3 es un tipo estrechamente relacionado con la G4 que puede considerarse su sucesora, y también con la G2, de la que a veces se ha considerado poco más que una variante (MARTIN-KILCHER, 1994: 360). La diferencia fundamental radica en el caso de la Gauloise 3 en la forma del borde que es alto, vertical y ligeramente moldurado.

4.5. ITALIA

4.5.1. CAMPANIA

De la región del Vesubio procede un número exiguo de fragmentos de ánfora correspondientes a bordes y asas de ánforas del tipo **Dressel 2-4** (Fig. 3.9) con las características canónicas del tipo: altos cuello cilíndricos, bordes redondeados y asas dobles de bastón con alto codo en la parte superior. La cro-

nología de estos contenedores arranca desde fines del siglo I a. C. y alcanza hasta el siglo II d. C., cuando las ánforas Dressel 2-4 clásicas son sustituidas por las variantes tardías del mismo tipo.

4.5.2. ISLAS EOLIAS

De Lípari procede un reducido número de fragmentos documentados tanto en la calle San Fernando como en la Encarnación pertenecientes a una clase anfórica constituida por contenedores de cuerpo fusiforme y acanalado conocida habitualmente bajo la denominación **Richborough 527** (Fig. 4.3). Se trata de ánforas fáciles de reconocer aun en fragmentos amorfos o muy pequeños gracias a su pasta verdosa y porosa con abundantes inclusiones vulcánicas de color blanquecino. La ausencia de cuello, el borde redondeado y recto, las asas de perfil circular y el perfil mismo del cuerpo recuerda la morfología de las ánforas de tradición púnica (MARTIN-KILCHER 1994: 432). La cronología de estos contenedores se extiende entre los años centrales del siglo I y la mitad del II d. C. y su contenido fue el alumbre, un producto empleado para fijar el color a los tejidos.

4.6. ORIENTE

4.6.1. RODAS

Algunos fragmentos de la encarnación corresponden a ánforas de la forma **Camuldunum 184** (Fig. 4.4), caracterizados por bordes redondeados que rematan cuellos cilíndricos altos y asas de sección circular con un apéndice característico que prolonga la flexión superior del codo. La cronología de

estos contenedores que transportaron vinos rodios y de la costa frontera de Asia Menor se extiende entre época de Augusto hasta la mitad al menos del siglo II d. C. (MARTIN-KILCHER, 1994: 348).

4.6.2. CRETA

A lo largo de los años del Alto Imperio se documentan en la ciudad ejemplares de ánforas orientales con pastas claras y depuradas que responden a la morfología propia de las ánforas cretenses del tipo **Dressel 43** (Fig. 4.5) que transportaron vino dulce (*passum*) de esta procedencia a lo largo de los siglos I y II d. C. De las dos variantes señaladas por C. PANELLA (1986: 615) se conocen en la Encarnación y en la necrópolis de la Trinidad de Sevilla fragmentos de cuello y asas de la primera variante en la que los apéndices que prolongan el codo de las asas no sobrepasan apenas el plano del borde.

4.7. CUANTIFICACIÓN

Reducidos a NMI, los materiales anfóricos altoimperiales de la plaza de la Encarnación y de la calle San Fernando suponen respectivamente un número de 83,14 y 22,29 ánforas, esto es 0,83 y 0,22 ánforas/año, pues ambos lugares están en uso entre 20/40 d. C. y ca. 125-30 d. C., es decir, unos cien años. Teniendo en cuenta el volumen medio de cada tipo, estas cifras significan un total de 3588,9 l para las ánforas de la plaza de la Encarnación (35,89 litros/año) y 876,61 para las de la calle San Fernando (8,77 litros/año).

En ambos lugares, el aceite bético es de lejos la mercancía más representada, con un

57,75% del total expresado en litros en la Encarnación y un 41,9 % en la calle San Fernando; le sigue la salazón de pescado (24,99% en la Encarnación y 34'44 en la calle San Fernando), y, finalmente, el vino (17,24% en la Encarnación y 23,66% en la calle San Fernando). Las cifras del material estudiado en el Museo Arqueológico Provincial no cuentan con una cronología bien definida en sus extremos, ni con una cuantificación basada en el NMI, pero si se expresan en litros las ánforas altoimperiales (9391,5 l para un total de 226 ánforas a partir de NTB), y teniendo en cuenta las capacidades cambiantes de las ánforas de cada tipo, el resultado final es muy similar al de la Encarnación (56,92%, aceite; 22,28%, salazón, y 20,29%, vino).

El número de lugares geográficos del que proceden las ánforas altoimperiales es más variado que el documentado para la República e incluye a partir de ahora el Mediterráneo oriental. Destaca la Bética, cuyos productos alcanzan en La Encarnación un volumen equivalente al 88,18% del total de las mercancías recibidas en ánforas, volumen que en la calle San Fernando alcanza un cifra similar: 86,66%. El segundo lugar de procedencia de ánforas por volumen en litros, y primero entre los extraprovinciales, es la Galia Narbonense (8,38% en la Encarnación y 7,96% en la calle San Fernando), seguida de Lusitania (2,23% en la Encarnación y 1,13% en la calle San Fernando). El resto de las procedencias se distribuye como sigue: Ibiza: 2,55% en la calle San Fernando y sin datos cuantificables en La Encarnación; Rodas-Creta: 0,26% en la Encarnación y 1'70% en la calle San Fernando, Campania: 0,48 en La Encarnación y sin datos cuantificables en la calle San Fernando, Lípari: sin datos cuantificables en ninguno de los dos lugares pero con una presencia testi-

monial (1 fragmento de borde en cada lugar de ánfora Richborough 527 de alumbre). El material del Museo Arqueológico de Sevilla para estas fechas arroja las siguientes cifras, basadas en el recuento del NTB: Bética, 89,16%; Galia Narbonense, 5,13%; Lusitania, 1,88%, Campania, 0,58%; Ibiza, 0,93%, Layetania, 0,29% e indeterminadas 2,03%.

Los porcentajes (Fig. 5) muestran, pues, un panorama muy coherente entre las tres series, con predominio absoluto de las mercancías de la provincia (en especial las del valle del Guadalquivir), seguidas de las galas y las lusitanas. El resto de los lugares desde donde la ciudad recibe importaciones se encuentra, excepto quizás Ibiza en el caso de la calle San Fernando, a un nivel de presencia casi meramente testimonial.

En cuanto a la repartición interna de las mercancías de la Bética, el predominio del valle del Guadalquivir sobre la costa provincial es evidente: 73,33% frente a 26,66%, en la Encarnación; 59,94 frente a 40,06 en la calle San Fernando, y 76,32% frente a 23,67% en las ánforas estudiadas en el Museo Arqueológico Provincial.

Se observa en general una mayor similitud entre los materiales del Museo y los de la Encarnación que entre cada una de estas series y la de la calle San Fernando. Esta variabilidad interna puede estar motivada por el azar, por los sistemas mismos de recuento y cuantificación (recuérdese que el material del Museo no ha sido reducido a NMI), por razones históricas que se nos escapan¹ o por

¹ Aunque los niveles fundacionales de la calle San Fernando correspondían a época julio-claudia tardía o flavia, lo cierto es que las excavaciones en la avda. de Roma, situada junto a c. S. Fernando en el callejero urbano, indican que la zona estuvo en uso desde época augútea, lo que

los tres factores a la vez, pero es sin duda un hecho puntual, frente a la consistencia general de las cifras que indican para todo el período una recepción importante de salazones gaditanas y de vinos galos y, ya bastante menor, de salazones lusitanas y de vinos ibicencos.

5. ANTIGÜEDAD TARDÍA

Al importante elenco anfórico altoimperial esbozado en las páginas anteriores, sucede un repertorio bajoimperial y tardoantiguo en el que dominan nuevamente las producciones provinciales y lusitanas para aceite y salazones, pero a las que se añade un rico repertorio de ánforas de procedencia africana y, sobre todo, oriental. Dado que la composición del repertorio anfórico es diferente en función de las fases cronológicas realizaremos la exposición de los hallazgos modulándola en períodos cronológicos y, dentro de cada periodo, presentaremos los materiales por procedencia.

5.1. SIGLO III D. C.

Tras un período (segunda mitad del siglo II d. C.) en la que el material anfórico documentado en la ciudad de Sevilla es hasta ahora escaso, volvemos a tener alguna información a partir del siglo III d. C. A pesar de todo, se trata sin duda de un período mal conocido en nuestra ciudad, incluso en la Encarnación, donde el material del siglo III d. C. es minoritario con respecto al alto y bajoimperial y se

implica de hecho un mayor porcentaje de material residual en la muestra y tal vez explique, al menos parcialmente, las diferencias.

halla a veces incluido como residual en contextos de cronología posterior. La documentación se completa con el registro anfórico procedente de una intervención en la calle Matahacas 9-11 y de un pequeño contexto del Hospital de las Cinco Llagas (actual sede del Parlamento de Andalucía). En Conde de Ibarra 14-16 contamos igualmente con un contexto datado dentro de la segunda mitad del siglo III d. C. (UE 14).

5.1.1. ÁNFORAS HISPANAS

Por lo que se refiere al aceite, el período ve la circulación de las últimas ánforas olearias del valle del Guadalquivir del tipo **Dressel 20**, caracterizadas ahora por un cuerpo esférico a veces de tendencia levemente piriforme, un cuello corto y recio, unas asas cortas y masivas y un borde de sección triangular y recias paredes.

Álgunas ánforas gaditanas próximas morfológicamente a la forma **Puerto Real 1** procedentes de un depósito del siglo III d. C. del Parlamento de Andalucía (GARCÍA VARGAS y LAVADO FLORIDO, 1996) atestiguan la presencia en Sevilla de las morfologías intermedias entre las últimas Beltrán II B sudibéricas y las primeras Keay XVI A.

La salazón gaditana y lusitana se reduce considerablemente en este período. La primera se sume en una crisis de la que no parece reponerse nunca más, mientras que la segunda reaparecerá con fuerza los primeros años del siglo siguiente. Pese a la crisis de la industria gaditana, otras localizaciones indeterminadas de la costa Bética parecen estar suministrando ánforas salazoneras entre las que destaca la forma **Keay XVII A** (Fig. 6.5), un ánfora de cuerpo cilíndrico en pivote cónico con

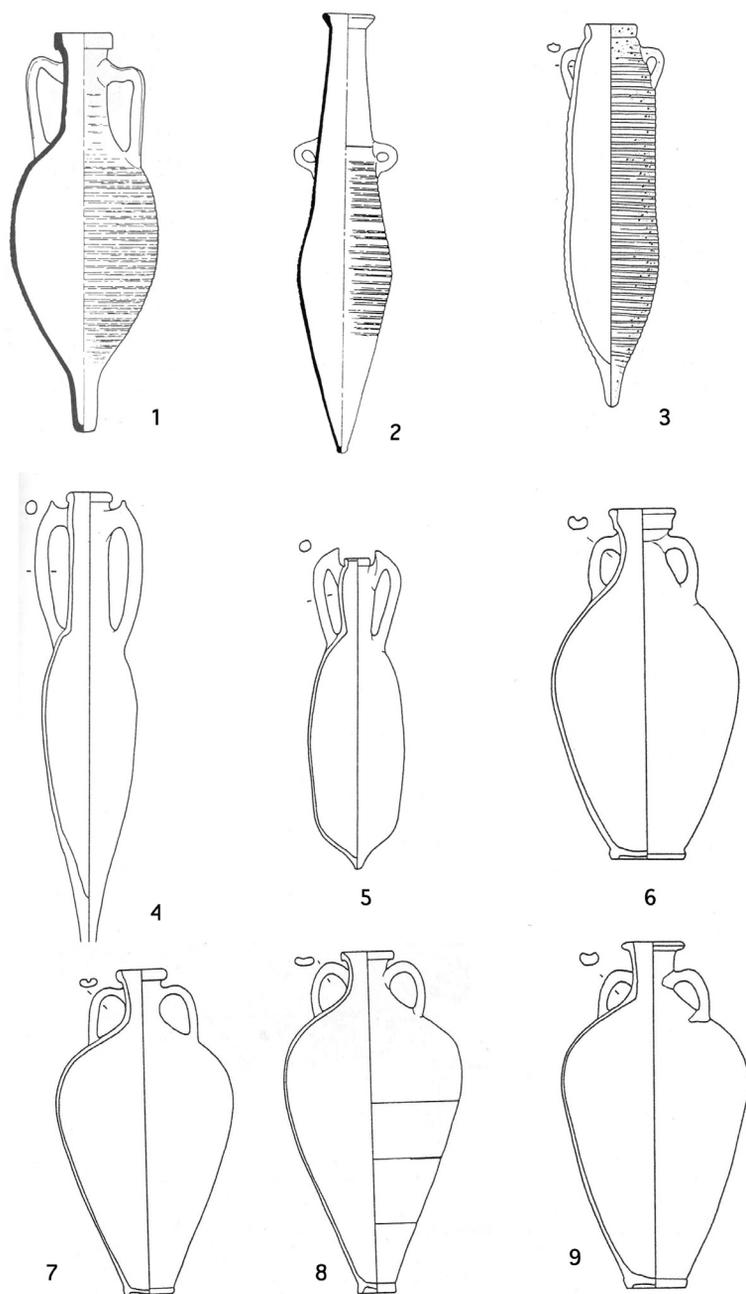


FIG. 4. 1. PE 25; 2. PE 18; 3. Richboroug 527; 4. Camulodunum 184; 5. Dressel 43; 6. Gauloise 3; 7-8. Gauloise 4; 9. Gauloise 5.

botón saliente, cuello corto y boca de borde triangular a la que se unen las asas. Deriva de las ánforas altoimperiales Beltrán IIA-B, tratándose del tipo más antiguo de las ánforas salzoneras hispanas tardías, pues aparece en torno a la mitad del siglo II d. C.

Similar a las Beltrán II B, aunque de menor tamaño y cuello más largo en proporción al cuerpo son las **Beltrán 72** documentadas en un contexto del siglo III d. C. excavado en el Parlamento de Andalucía que parecen por sus características macroscópicas proceder de la costa Bética.

El vino hispano parece desaparecer completamente hacia principios del siglo II d. C., como testimonia la desaparición de las tradicionales Haltern 70 del valle bético. Sólo algunas formas de borde próximas a las **Dressel 30 lusitanas** (Lusitana 3) procedentes de Conde de Ibarra o de la Encarnación pueden testimoniar la presencia en la ciudad de caldos hispanos entre los siglos III y IV. Se trata de un ánfora similar en su morfología a las Dressel 30 mauritanas (*infra*) (Fig. 7.1), aunque de dimensiones más reducidas y paredes menos sólidas. La pasta, de color rosado o rojizo es la propia de las producciones lusitanas, lo que constituye otro elemento de definición para el tipo.

5.1.2. ÁNFORAS MAURITANAS

Desde fines del siglo III y durante las primeras mitad del IV d. C. llegan a la ciudad en cierta cantidad las ánforas vinarias del tipo **Dressel 30** (Keay IB) (Fig. 7.1) procedentes de la Mauritania Cesariense. Éstas parecen sustituir a los contenedores vinarios galos tan frecuentes en el Alto Imperio y de hecho proceden de éstos últimos, pues la morfología de los cuer-

pos de amplios hombros y de las bases planas de reducido diámetro de las ánforas nor-teafricanas reflejan los cambios morfológicos experimentados por las Gauloise 4 a lo largo del siglo III d. C. (MARTIN-KILCHER, 1994: 378) Los bordes de las Dressel 30 presentan, no obstante una acusada personalidad que, al igual que la pasta cerámica de color rojizo, delata su procedencia geográfica. Se trata de bordes rectos de sección triangular que crean a menudo una alta banda lisa al exterior surcada por dos o tres incisiones longitudinales paralelas entre sí. Recientes investigaciones (cf. BONIFAY, 2004: 148-149) han puesto de relieve la existencia de producciones emparentadas con las Dressel 30 "mauritanas" en la costa nororiental de Túnez, lo que abre la posibilidad, ya entrevista por la variabilidad morfológica y peytrográfica de las ánforas del tipo, de una producción de ánforas Dressel 30 (Keay IA y IB) y similares (Ostia IV 172) en el África Proconsular.

Entre las ánforas de vino mauritano tal vez hay que contar seguramente con los escasos ejemplares de ánfora del tipo **Estación 48 del Foro de las Corporaciones** (BEN ABED *et alii*, 1999) o tipo 30 de Bonifay (BONIFAY 2004: 122-123), producida en la *Mauretania Caesariensis* entre el siglo II y la mitad del III d. C., aunque parecen haber existido variantes tardías producidas en la segunda mitad del siglo III d. C. Se trata de un ánfora de gran tamaño de borde alto rematado en labio redondeado, cuerpo cilíndrico con hombros marcados por una carena y asas de oreja con surco medial.

5.1.3. ÁNFORAS SICILIANAS

Un contenido vinario puede suponerse para el contenedor tipo **Ágora M254** (Robinson

1959) o Benghazi MR amphora 1 (RILEY 1979), un recipiente (cf. tipo LXXXI de S. KEAY, 1984, 375-6), de origen siciliota (BONIFAZ, 2004, 147-148), precedente de las ánforas del tipo Keay LII que se documentan en Sevilla en fases posteriores. La variedad de borde documentada en la Encarnación del tipo ágora M254 no parece posterior al siglo III d. C. (PEACOCK y WILLIAMS, 1986, 175). Se trata de un ánfora globular de fondo plano, cuelleo alto y cilíndrico, asas de sección circular y boca bitroncocónica con carena medial marcada.

5.1.4. ÁNFORAS AFRICANAS

No muy frecuentes son las ánforas del tipo **Keay VI** (Fig. 7.4) o Africana IIC, halladas en la Encarnación como material residual en contextos posteriores. Se trata de contenedores salsarios cilíndricos de grandes dimensiones de borde recto y convexo al exterior, amplio cuello troncocónico, cuerpo cilíndrico que disminuye ligeramente de diámetro en la base y pivote cónico macizo. En la Encarnación se conocen ejemplares de la variante 1 y 2 (BONIFAZ 2004: 114) de los cuales la variante 1 se fecha desde mediados del siglo III a la primera mitad del IV d. C.

Las Africanas IIA, Africana *con gradino* o **Keay V** (Fig. 7.3), para las que se pensó en principio un contenido oleario que se ha desestimado últimamente por la presencia recurrente de pez recubriendo las superficies interiores de la panza de las ánforas (BONIFAZ 2004: 111, se asemejan formalmente a las anteriores de las que se diferencian sobre todo por un escalón característico en la pared exterior del borde. En la Encarnación se do-

cumenta la variante 3, fechada en la segunda mitad del siglo III.

5.2. SIGLO IV D. C.

El siglo IV d. C. debió ser, al menos en su primera mitad, un siglo de cierta actividad comercial en Sevilla a juzgar por el número de intervenciones en las que se documenta material cerámico de importación. Se registran ánforas y vajilla de mesa africana con una cronología genérica encuadrable a lo largo del siglo IV e inicios del V en las siguientes intervenciones: Argote de Molina 7, Conde de Ibarra 14-16, Carretera de Carmona 6, Gallos 23-Butrón 25, Imperial 41-45, Lanza 10, Lanza 11, Mármoles 9 y Vírgenes 9. Las ánforas son en todos los casos registrados, excepto en uno, de producción hispana y en su mayor parte, envases de salazón. Sólo en la Encarnación se presentan con claridad las ánforas africanas, que mantienen índices relativamente bajos de presencia con respecto al total de ánforas de todos los períodos en consonancia con la escasa entidad de los niveles del siglo IV excavados en el solar.

5.2.1. ÁNFORAS HISPANAS

Entre las ánforas béticas destacan por su abundancia las olearias del valle del Guadalquivir, especialmente las **Keay XIII A** (Fig. 6.2), derivadas directamente de las Dressel 20, aunque de menor capacidad y caracterizadas por bordes triangulares, cuello corto y cuerpo esférico rematado en un pequeño pivote. A fines del siglo se documenta la forma **Keay XIII C-D** (Fig. 6.3), similar a las anteriores aunque escasamente estandarizada (*infra*).

Entre las ánforas salazoneras de la costa atlántica y mediterránea hispana se cuentan ahora las **Keya XVI BC** (Fig. 6.5) que se distingue de la variante del siglo anterior en la forma del borde, aún de sección triangular pero bastante simplificado (a veces formando una simple banda al exterior) con respecto a los bordes característicos de la variante más antigua. En estos momentos, la procedencia de las piezas es, además, mayoritariamente lusitana.

Las ánforas de salazón más frecuentes son, sin embargo, las **Keya XXIII** (Fig. 6.6), tanto de procedencia bética como, sobre todo, lusitana. Se trata de un ánfora de cuerpo piriforme o ahusado, cuello troncocónico y borde redondeado. Los ejemplares más antiguos suelen ser los piriformes (aunque en el estado de fragmentación del material estudiado es difícil constatar este dato) rematados en pequeña base cilíndrica hueca, frente a los alargados con largo pivote cónico macizo, más propios de momentos avanzados de la producción. Esta diferenciación en cuanto a la forma del cuerpo y el pivote ha permitido a ÉTIENNE y MAYET (2002) señalar dos variantes (B y C) entre las Keya XIII lusitanas, variantes que coinciden a grandes rasgos con las formas Lusitana 4 y 10 de Dias Diogo (1991). Por lo que hace a la forma A, aparentemente propia del siglo III d. C., parece claro que corresponde a una tipología diferente que debe relacionarse en sus variantes más antiguas (siglo II d. C.) con las Dressel 28 y en las más recientes (s. III d. C.9 con las Dressel 30 a las que parecen imitar (Fabião 2004, *vid. supra*.)

En contextos de fines del siglo IV de la Encarnación, aunque tal vez como material residual procedente de niveles de fines del III o del IV d. C., se documenta el ánfora vinaria **Beltrán 68** (Fig. 6.1), similar a las Dressel

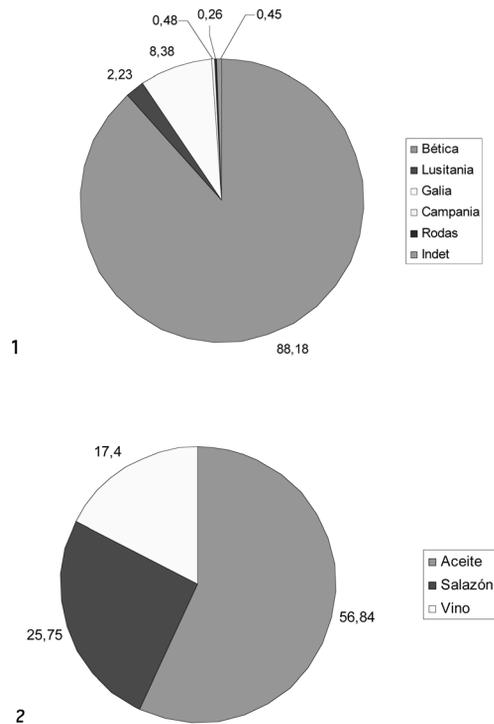


FIG. 5. 1. Alto Imperio. Porcentajes de mercancías recibidas por procedencias (litros); 2. Alto Imperio. Porcentajes de mercancías por clase (litros)

30 lusitanas en la morfología del borde, pero con cuerpo acanalado de paredes delgadas y pequeño pivote hueco y cilíndrico. La pasta de este ejemplar, único documentado en Sevilla por el momento, remite la costa mala-gueña como lugar de origen. Tal vez se trata de un elemento residual en su contexto, pues la morfología del borde y del cuello parece remitir a las variantes más antiguas del tipo (segunda mitad del siglo III d. C., como las documentadas a bordo del Pecio Cabrera III (BOST *et alii*, 1992), que tal vez alcancen en producción los primeros hasta el siglo IV d. C. (Cf. Bernal 1995).

5.2.2. ÁNFORAS AFRICANAS

De forma residual en contextos tardíos de la Encarnación (Amores y otros, e.p.) comparecen fragmentos de ánforas africanas del tipo **Keay VI** o Africana IIC. (Fig. 7.4), especialmente en la variante 2 (BONIFAY, 2004:115), fechadas entre las décadas finales del siglo III d. C. y la mitad del siglo IV d. C.

Con todo, los ejemplares africanos más frecuentes en los contextos hispalenses son las ánforas cilíndricas tunecinas de medianas dimensiones del tipo **Keay XXV** (Fig. 7.7-8). Se trata de un conjunto muy amplio de tipos correspondientes a ánforas cilíndricas de medianas dimensiones cuya gran heterogeneidad fue sistematizada por el propio S. Keay (1984) en tres grandes subtipos que M. BONIFAY (2004: 120-122) ha reorganizado en función de la cronología incluyéndolos como variantes sucesivas del tipo Africana III. En los niveles del siglo IV de la Encarnación y en otros solares de la ciudad (c/ Mármoles 9) se documentan exclusivamente bordes de Keay XXVA, variante incluida en el subtipo 1 del tipo XXV por el propio Keay y en el subtipo A de la forma Africana III por M. Bonifay, ya sea en sus variantes precoces (fines del siglo III-inicios del IV d. C.) como en las "clásicas" (siglo IV d. C.). Estos bordes se presentan como una banda al exterior vertical o ligeramente exvasada, el cuello es troncocónico y el cuerpo cilíndrico y estrecho termina en un pivote cónico o troncocónico macizo (cf. BONIFAY, 2004: 119). El contenido de estas ánforas ha sido considerado tradicionalmente como salsario, aunque recientes investigaciones la caracterizan como un contenedor fundamentalmente vinario, lo que permite recuperar el vino africano como

factor económico para los estudios de economía africana medio y bajoimperial.

A la segunda mitad del siglo IV d. C. corresponde un borde de **Keay XXVIIA**, un ánfora de la Proconsular occidental de contenido desconocido, cuerpo ahusado muy alargado (1,10-1,20 m.) terminado en un botón macizo, cuello cilíndrico, borde indiferenciado engrosado al interior y asas masivas con perfil en oreja.

5.3. SIGLOS V-VI D. C.

Los contextos de la primera mitad del siglo V están ausentes por el momento de las intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad. Los primeros testimonios arqueológicos de importaciones anfóricas posteriores a las invasiones germánicas se remontan a los años centrales del siglo V d. C. y corresponden a los contextos de abandono y expolio de la casa que ocupa la mitad sur de la manzana urbana excavada en la Encarnación (Casa de la Columna: AMORES *et alii*, e. p.). A partir de este momento y hasta el abandono definitivo de la ocupación urbana del sector, hacia mediados del siglo VI d. C., se documenta un amplísimo repertorio de ánforas hispanas, itálicas, africanas y orientales que constituye la base de nuestros conocimientos actuales sobre la circulación anfórica en la *Ispali* de los siglos V y VI d. C.

5.3.1. ÁNFORAS HISPANAS

Entre las ánforas béticas destacan por su abundancia las olearias del valle del Guadalquivir, especialmente las **Keay XIII C-D**, dominante en contextos del siglo V d. C. y que se caracterizan por su gran variedad de formas

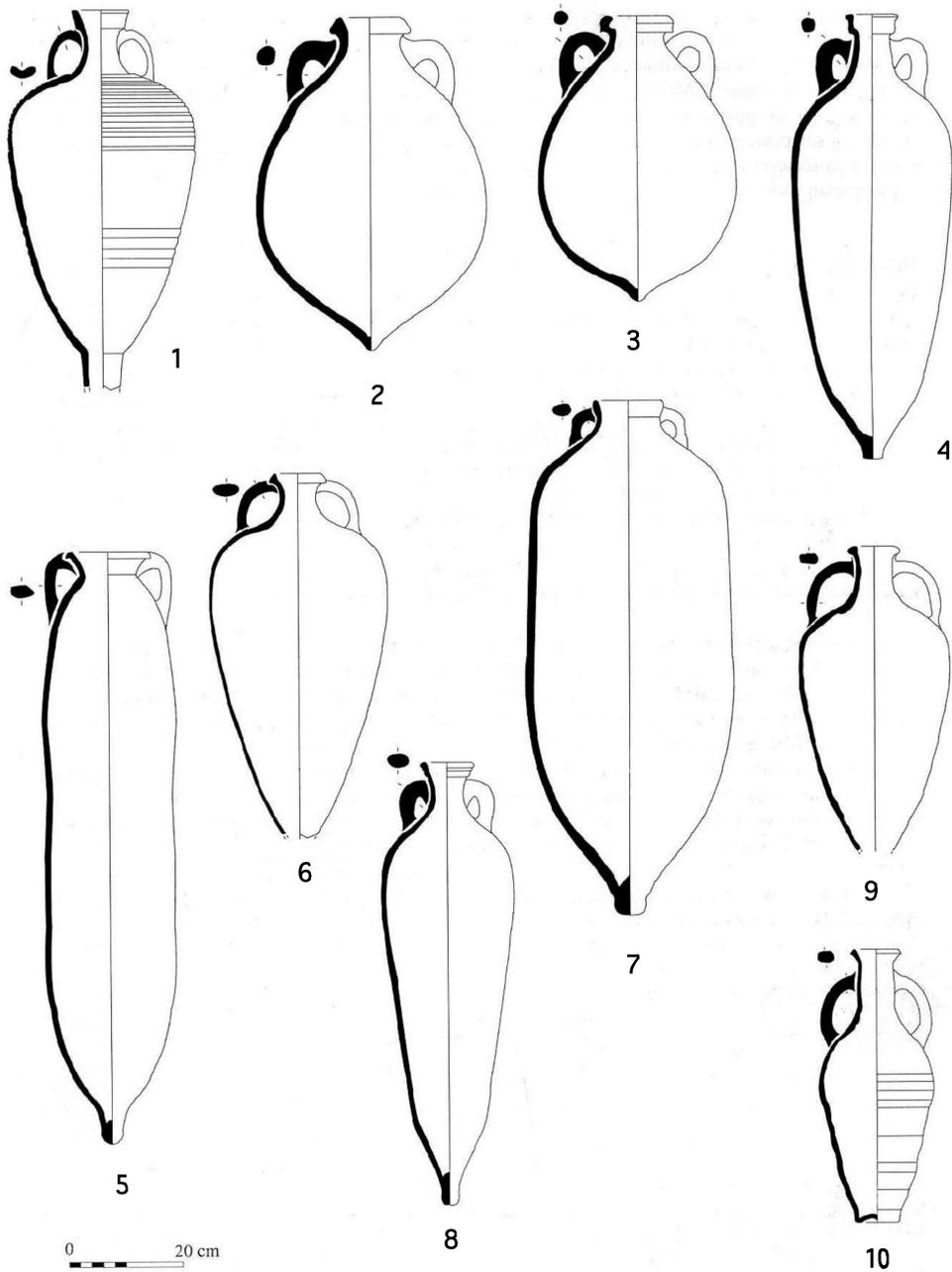


FIG. 6. *Bajo Imperio. Ánforas hispanas: 1. Beltrán 68; 2-3. Keay XIII; 4. Keay XIX; 5. Keay XVI; 6. Keay XXIII; 7. Keay LXXVIII; 8. Keay XIXC. Ánforas itálicas: 9. Ánfora de Émpoli; 10. Keay LII.*

de borde, de soluciones formales en cuanto a la inserción de las asas e incluso de formas del cuerpo entre las aproximadamente esféricas y las claramente piriformes o ensanchadas por la base. En el siglo V d. C. predominan claramente sobre las **Keay XIII A**.

Entre las ánforas salazoneras de la costa atlántica y mediterránea hispana se cuentan ahora las **Keay XVI BC** ahora también en variantes en las con bordes indiferenciados. Algunos ejemplares que en su tercio superior se ajustan a las características formales propias de las Keay XVI BC lusitanas de cronología avanzada: borde triangular caído, cuello corto y asas de reducido tamaño insertadas en el borde y sobre los hombros del recipiente resulta, cuando se conservan en mayor proporción, acercarse por la tendencia fusiforme del cuerpo a un grupo de ánforas procedentes de la región del Sado que han sido clasificadas como Keay XXIII (Arruda *et alii*, 2006: fig. 6, nº 55) y que en cualquier caso parecen una solución de compromiso entre ambas clases formales desarrollada a partir del siglo V d. C.

Reaparece ahora el ánfora **Beltrán 72** con bocas muy amplias y asas de pequeño formato, siempre en pastas lusitanas. Se trata de un pequeño contenedor (70-80 cm.) de ancha boca y cuerpo piriforme que se asemeja a las Beltrán II B altoimperiales en la morfología general del cuerpo, pero que resulta ser una forma cronológicamente muy posterior a éstas últimas que, arrancando seguramente de ellas o de las Keay XVI en el siglo III d. C., continúan produciéndose hasta los años finales del siglo V d. C. o los primeros del VI d. C. Aunque se conocen producciones béticas localizadas en los talleres de la costa granadina (Bernal Casasola, 2001: 286), las

características macroscópicas de los ejemplares documentados en Sevilla remiten hacia la región portuguesa del Sado-Tajo.

Continúan presentes las Keay XIX (Fig. 6.4), en variantes sobre todo de la costa bética y aparecen ahora las **Keay XIX C** (Fig. 6.8), similares a las variantes clásicas de la forma, pero con bordes sinuosos al exterior y a veces marcadamente cóncavos al interior. Las asas suelen ser más pequeñas y realizadas que en las formas clásicas de las Keay XIX o Almagro 51 a-b, pero la diferencia fundamental entre ambas formas es especialmente el borde. No se conocen producciones béticas del tipo, mientras que en Portugal está constatado en los siglos IV y V en algunos de los alfares del valle del Sado, como Quinta de Alegria (Setúbal) y Pinheiro (Abul) (Mayet *et alii*, 1996, donde aparecen clasificadas como Almagro 51 a-b).

Aparecen ahora también en Sevilla un tipo emparentado con el anterior y conocido como **Keay XXI**. Se trata de un contenedor de cuerpo piriforme, cuello troncocónico y asas similares a las de las Keay XIX canónicas o XIX C. En este caso, la diferencia fundamental vuelve a estar en el borde de estas ánforas: altos, casi siempre rectos al exterior y netamente separados del cuello por una línea o escalón marcado. A veces aparecen líneas, carenas o acanaladuras longitudinales en número máximo de dos. Los pivotes son otros de los elementos de personalidad del tipo, pues suelen ser cónicos macizos rematados por una bola de arcilla y culminar un cuerpo que se estrecha de forma notable hacia su parte inferior. Las pastas, siempre lusitanas remiten, como en el tipo anterior al área portuguesa de la desembocadura de los ríos Tajo y Sado.

La forma predominante en los siglos V y VI sigue siendo, no obstante, la **Keay XXIII**, aunque con tendencia a reducirse el tamaño de los ejemplares, el diámetro de la boca y a predominar las formas con cuerpo estrecho y pivote cónico. Esta es la forma que ÉTIENNE Y MAYET (2002) han denominado variante C, que en contextos ya muy tardíos del siglo VI reduce considerablemente su diámetro de borde (ca. 5 cm.).

Aparecen en los contextos de la segunda mitad del siglo V las imitaciones de ánforas africanas del tipo *spatheion* o **Keay XXVI similes** (Keay XVI variante L) (Fig. 7.9) concretamente del subtipo 1, con una acanaladura bajo el borde similar a los ejemplares producidos en Águilas (Murcia), así como otros tipos de cuello amplio cilíndrico prolongado en un borde engrosado al exterior y cuerpos fusiformes alargados, tal vez de fabricación bética (BERNAL CASASOLA, 2001: 287 y fig. 21 C).

Igualmente novedosas en estos contextos son las “ánforas” vinarias baleáricas del tipo **Keay LXXIX** (Reinolds 1995: 63) en su versión mono (subtipo A) o biansada (subtipo B). Se trata más bien grandes jarras de hasta 35 cm. de altura cuellos largos cilíndricos ensanchados en su parte inferior en un quiebro característico y cilíndricos en el resto de su recorrido. Otra de las particularidades de este extraño contenedor es la existencia de incisiones rectas u onduladas en el cuerpo del recipiente. La fecha en que estos recipientes comparecen en Sevilla parece estar dentro ya del siglo VI, si bien su producción alcanza el siglo VII d. C. (REMOLÁ VALLVERDÚ, 2000: 201).

Una extraña ánfora cuya producción se ha documentado en el alfar de **La Orden**, en

Huelva, a fines del siglo V y principios del VI d. C. aparece en contextos de la Encarnación para estas mismas fechas. Se trata de grandes contenedores lejanamente emparentados con las Keay XIX que presentan cuerpos ovoideos ensanchados en los hombros, asas de perfil levantado que se alzan sobre los hombros del recipiente, cuello corto y un borde característico de sección rectangular y proyectado horizontalmente que en la transición con el cuello del recipiente marca un ensanchamiento o una carena.

5.3.2 ÁNFORAS AFRICANAS

Las **Keay XXV** (Fig. 7.7-8) de la variante **G** (subtipo 2 de Hayes) o Africana III subtipo C (con la pasta tradicional africana y otras de imitación) están presentes en el registro arqueológico de la Encarnación desde mediados del siglo V d. C. con borde amplio (4-5 cm.) exvasado creando una especie de embudo, cuello cilíndrico alargado, panza cilíndrica a veces con marcada línea de carenación en los hombros. Asas de perfil alargado y alto pivote (18 a 25 cm.) cónico, macizo y plano en la base. La cronología de esta variante de Keay XXV va desde los últimos años del siglo IV d. C. a la mitad del siglo V d. C., de manera que los ejemplares de la encarnación constituyen los últimos en circulación en la ciudad en un momento en torno a la fecha terminal de la vida de la misma.

Las **Keay XXVI** (*spatheia*) (Fig. 7.9). Estas ánforas africanas de pequeño formato con cuerpos cilíndricos rematados en largos pivotes cónicos emparentadas con las anteriores están representadas en los contextos de la plaza de la Encarnación de Sevilla fundamentalmente por ejemplares del subtipo 1 de

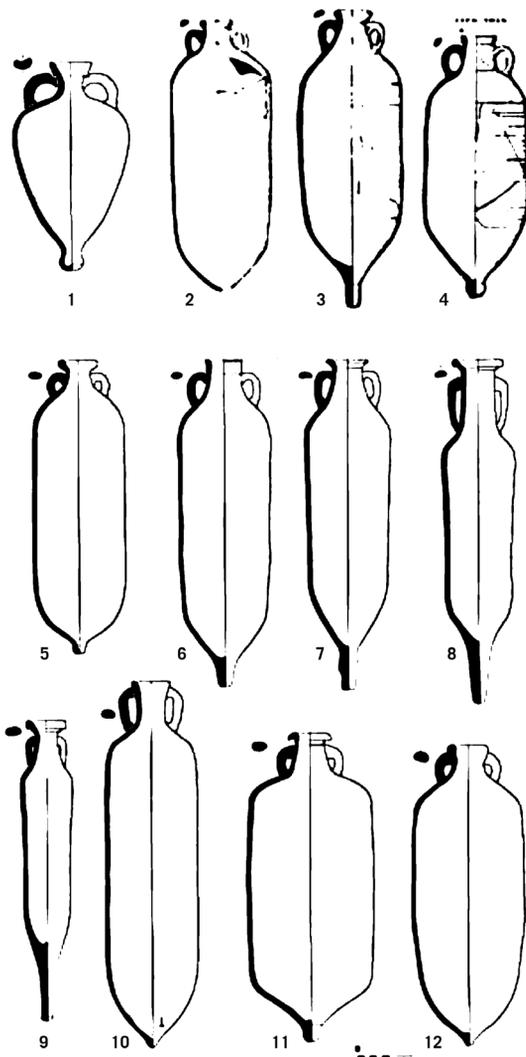


FIG. 7. *Ánforas africanas*. 1. Dressel 30; 2. Keay IV; 3. Keay V; 4. Keay VI; 5. Keay III; 6. Keay VII; 7-8. Keay XXV; 9. Keay XXVI; 10. Keay XXVII B; 11. Keay XXXV A; 12. Keay XXXVI B.

M. BONIFAY (2004: 125) en su variante 1A, de bordes redondeados que crean una visera al exterior similar a la de los bordes de las Africanas III C, y 1B, de borde simple redon-

deado. Ambas variantes se fechan en el siglo V d. C. Recientemente y con argumentos sólidos, M. Bonifay ha propuesto el vino como contenido mayoritario de las ánforas cilíndricas africanas de mediano (Keay XXV) y pequeño tamaño (Keay XXVI), lo que permitiría salvar la aparente ausencia de importaciones vinarias en la ciudad durante la primera mitad del siglo V d. C.

Las **Keay XXVII B** (Fig. 7.10) son las sucesoras en el tiempo de las Keay XXVII A estudiadas en el apartado anterior, de la que se diferencia por un borde más exvasado al que se unen directamente las asas. Se fecha a lo largo del siglo V d. C. y es probable que alcance los años iniciales del siglo VI d. C.

Las **Keay XXXVI B** (Fig. 7.12) se diferencia de las anteriores, a las que las unen numerosos rasgos morfológicos, por un borde redondeado al interior al que se unen directamente las asas. Su cronología en la plaza de la Encarnación es similar a la señalada para el tipo anterior. Aunque algunas Keay XXVII B y XXXVI B pudieron transportar aceite, se trata por lo general de ánforas dedicadas a la exportación de las salazones africanas, cuya producción y exportación fue importante entre los siglos IV y V-VI d. C., si bien su repercusión en los contextos hispalenses fue escasa, tal vez por el predominio de las salazones regionales.

Las **Keay XXXV A y B** (Fig. 7.11) son también contenedores emparentados procedentes de la Zeugitana. Se trata de grandes ánforas cilíndricas (108 cm.) de cuello troncocónico, asas de perfil de oreja y cuerpo rematado en un pequeño pivote troncocónico (variante A) o cónico (variante B) macizo. Los bordes de la variante A son de sección triangular redondeados en su parte superior y ligeramente caídos, mientras que los de la va-

riante B son igualmente triangulares, pero se proyectan hacia delante, siendo los ejemplares más recientes (fines del siglo V o principios del VI d. C.), como los de la Encarnación, casi una visera horizontal. Las Keay XXXV A parecen haber sido ánforas de aceite, mientras que las XXXVB fueron seguramente ánforas salsarias.

Las ánforas que S. KEAY (1984: 250-254) clasificó como correspondientes a sus tipos XL y XLI han sido refundidas en uno solo, asimilado a la **Keay XLI** y que se caracteriza por su cuerpo cilíndrico de en torno a un metro de envergadura, cuello troncocónico, asas de sección oval y reducido tamaño y borde de sección rectangular o triangular ligeramente deprimido o ahuecado en su pared interior. Se trata de un ánfora olearia africana poco escasamente documentada en la ciudad (un fragmento en la Encarnación) y fechada fundamentalmente en el siglo V d. C. (cf. REMOLÁ VALLVERDÚ 2000: 154).

Las **Keay LVII** son grandes ánforas cilíndricas de cuello troncocónico surcado por varias acanaladuras longitudinales, cuello troncocónico, cuerpo cilíndrico y pivote pequeño cónico y macizo. Los bordes suelen ser engrosados al exterior, ligeramente convexo al estilo de las ánforas Keay VI o Africana II C, siendo tal vez una forma terminal de las Africana II característica del siglo V d. C.

5.3.3. ÁNFORAS ITALIANAS

El hallazgo en la Encarnación de fragmentos correspondientes a ánforas suritálicas y sicilianas del tipo Ágora M 254 (*supra*) supone la continuidad en el siglo III d. C. de las importaciones de ánforas italianas a *Hispalis*. Esta importación se hará más intensa en los

años finales del siglo V e iniciales del siglo VI, momento el que comparecen en cierta cantidad (*infra*) contenedores de la misma procedencia correspondientes al tipo **Keay LII** (Fig. 6.10), surgido del anterior. Este tipo anfórico se presenta en casi todas sus variedades formales (cf. BONIFAY y PIERI, 1995: 115-116), sin que sea posible de momento atribuir subtipos concretos a cronologías específicas. En todos los casos, se trata de pequeñas ánforas de cuerpo globular, base plana, cuello alto y borde triangular que en su parte inferior se proyecta en una pequeña visera horizontal. Todas las variantes presentan pastas muy micáceas, lo que parece característico de las producciones calabresas. Se trata de ánforas vinarias cuyo período de máxima exportación parece centrado en los siglos V y VI d. C.

Junto a las Keay LII comparecen en un porcentaje menor ánforas de vino toscano en la forma de variantes tardías del tipo denominado **ánfora de Émpoli** (Fig. 6.9) (MANACORDA 1987), localidad cercana a Florencia, mal sistematizado aún en su región de origen. Se trata de una pequeña ánfora vinaria de cuerpo ligeramente piriforme con máximo desarrollo en los hombros, cuello troncocónico, asas que describen un amplio arco y se insertan bajo un borde redondeado a veces ligeramente engrasado al exterior.

5.3.4. ÁNFORAS ORIENTALES

Con este nombre se conocen las formas "internacionales" de las ánforas fabricadas en las costas continentales del Mediterráneo oriental y en las islas del Egeo. Suponen la continuidad de la importación de vinos y otros productos orientales que ya se ha seña-

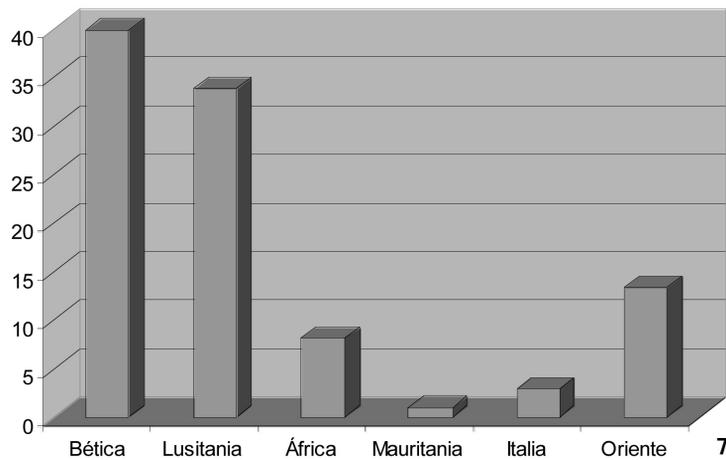
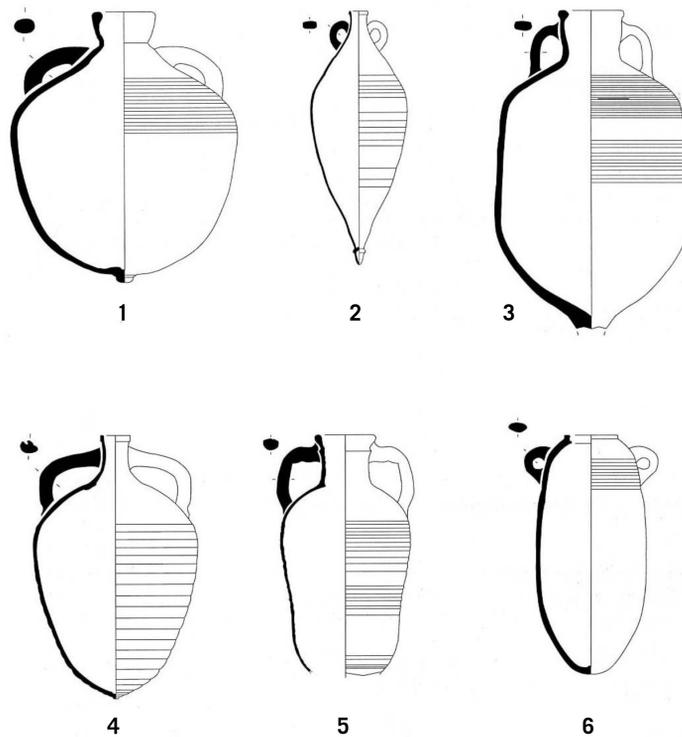


FIG. 8. *Ánforas orientales*: 1. LRA 2; 2. LRA .; 3. LRA 1a; 4. LRA 1b; 5. Tipo Cisterna de Samos; 6. LRA 4; 7. Bajo Imperio. Porcentaje de mercancías recibidas por procedencias (NMI);

lado para el Alto Imperio, pero ahora se observa un cierto cambio en cuanto a las zonas de procedencia de los caldos, así como un incremento notable en el volumen importado de Oriente (*infra*). Las ánforas orientales tardoantiguas de Sevilla corresponden básicamente a cuatro tipos conocidos respectivamente como *Late Roman Amphora* (LRA) 1, 2, 3 y 4., aunque los más frecuentes en Sevilla son los que corresponden a los tipos LRA 1 y LRA 3.

El ánfora **LRA 1** (Fig. 8.4-5) es un contenedor vinario procedente de la isla de Chipre, de la costa de Cilicia en el sur de la actual Turquía, y tal vez del norte de Siria. Su fabricación se fecha entre mediados del siglo IV y fines del VII d. C. Por su cuerpo acanalado de delgadas paredes, su amplias asas con profundo surco en el dorso, su estrecho cuello cilíndrico y su borde recto a menudo ligeramente moldurado o simplemente engrosado se asemeja a una jarra cerámica del tipo de las que Isidoro (*Orig.*, 20.6) denomina *Seriolae* y *Cilicises*, según él por su procedencia siria y cilicia respectivamente. Presenta pastas rugosas con aspecto arenoso y se presenta en los contextos de la Encarnación en las variantes del siglo V e incios del VI d. C. (forma 1 a de Pieri o Kellia 169: BONIFAY Y PIERI 1995: 108; EGLOFF 1977, pl. 58, nº 2).

El ánfora **LRA 2** (Fig. 8.1) no aparece en Sevilla más que en su variante o subtipo 1 (BONIFAY Y PIERI, 1995: 110 y fig. 8. nn.52-54), atestiguado en occidente a partir del último cuarto del siglo V y hasta fines de la centuria siguiente, siendo un tipo también vinario procedente de la Argólida y de la isla de Quíos. Se caracteriza por un cuerpo globular surcado por acanaladuras y rematado en un botón o pequeño pivote troncocónico,

cuello troncocónico y borde alto en forma de embudo ligeramente entrante.

El tipo **LRA 3** (Fig. 8.2), procedente de la región de Lidia entre Éfeso y Sardes y de la zona de Caria en torno a Afrodisias; es un pequeño contenedor de pasta micácea y marrón muy suave al tacto que se presenta con cierta profusión en Sevilla tanto en la variante Robinson M 307, propia del siglo V, como en la variante Robinson M 337, característica de la centuria que va desde la mitad del siglo V a la mitad del siglo VI d. C. La primera forma se caracteriza por un cuello corto, hombros carenados, pequeñas asas y fondo cilíndrico hueco y con repie anular; la segunda lleva un cuello más alto, asas más estilizadas y pequeño pivote cónico que a veces es abierto, pues el verdadero fondo del recipiente cierra en la carena que da inicio al pivote, no siendo éste más que una prolongación de las paredes del fondo similar al repie del subtipo anterior, aunque en este caso con paredes convergentes. Se ha propuesto para el tipo un contenido de ungüentos litúrgicos.

Finalmente, el ánfora **LRA 4** (Fig. 8.6) (Zemer 1977) transportó los afamados caldos de Gaza, Ascalón y Asdod, en la costa sur de Palestina y se presenta en La Encarnación en la variante a o Zemer 53 (BONIFAY Y PIERI 1995: 111, cf. Reynolds 2005), propia de fines del siglo V y principios del VI d. C. como contenedor de los afamados caldos gacéticos mencionados por Isidoro de Sevilla (*Orig.* 20.7). Se trata de un ánfora cilíndrica sin cuello de cuerpo acanalado, asas de oreja y borde de sección rectangular levemente destacado sobre el cuerpo.

Similares a las LRA 4, pero con cuerpo más masivo y borde vertical más desarrollado, son las **LRA 5** *similes*, pues en la Encarnación

no se documentan más que presuntas imitaciones del tipo original de Palestina pero con las pastas características del valle del Guadalquivir. La existencia de imitaciones (si bien de paredes más robustas que las originales) si se confirma que se trata de tales, supone seguramente la presencia (aún no detectada) de la forma original en la ciudad. En su versión original es un ánfora producida desde el siglo I d. C., aunque su presencia en los mercados occidentales es tardía (siglos V-VII).

A la primera mitad del siglo VI corresponden igualmente un ánfora similar al tipo **Ágora M 273** (Robinson 1959) (Fig. 8.3) cuya distribución occidental alcanza la mitad del siglo VI d. C. y otra cercana al **tipo Tardío C** de Remolá (REMOLÀ I VALLVERDÚ, (2000: 238). Ambas proceden de los contextos tardíos de la Encarnación.

5.4. CUANTIFICACIÓN

Con excepción de 53 piezas catalogadas en el Museo Arqueológico de Sevilla en la revisión del material de las intervenciones arqueológicas en la ciudad ya señaladas en el texto, la inmensa mayoría de los fragmentos de ánforas tardoantiguas de Sevilla proceden de las excavaciones en la plaza de La Encarnación. Consideraremos para el ensayo de cuantificación sólo estas últimas, pues suponen un total de 1249 fragmentos de los cuales 222 son bordes que corresponden a un NMI de 48,22 ánforas. Esto significa que las ánforas tardoantiguas de la Encarnación suponen un 36,71% de las de todas las épocas en el solar, frente al 63,29% que representan las ánforas fechadas entre 20/40 y 125 d. C.

A falta de una cuantificación más precisa en litros para todas las ánforas del so-

lar, el NMI muestra ahora que la categoría mejor representada es la de las ánforas salsarias, con un 46,37 del total, frente al 35,5% del aceite y el 17,34% del vino (0,34% de otras mercancías). El 73,68% de las ánforas procede de la diócesis de Hispania (39,89%, Bética, y 33,84% Lusitania), a la que siguen en orden decreciente: Oriente (13,39%), África (8,13%), Italia (2,87%) y Mauritania (1,91%). La salazón es lusitana en su mayor parte (48,96%), aunque el porcentaje correspondiente a la salazón bética es alto (33,79%) e importante el hispano no determinado (11,66%); más reducida es la importación de ánforas africanas de salazón (3,56%). El vino africano (65,26%) es mayoritario hasta el último cuarto del siglo V d. C. tras sustituir hacia principios del siglo IV al mauritano (1,01%) que a su vez había cubierto parcialmente la desaparición del vino galo hacia la mitad del siglo III d. C. Le sigue en importancia el hispano (7,18%, a partes iguales entre Bética y Lusitania) y el suditalico (3,59%). Éste último (43,18%), copa desde 475 d. C. ca., junto al oriental (56,81%) las importaciones vinarias, siendo en este último tramo (475-550 d.C.) las ánforas orientales (LRA 1, 2, 3 y 4), las italianas (Keay LII, ánfora de Émpoli) y las africanas (Keay XVII B, XXXVI B, XXV A y B, LVII) las más destacadas junto a una presencia testimonial de ánforas baleáricas (Keay LXXIX). Según el NMI, las ánforas orientales expresadas en litros suponen en este momento un 36,12 del total de las importadas, ascendiendo las africanas al 34,78% y las itálicas al 28,9%. Un hecho significativo es, finalmente, que las importaciones correspondientes al período 450-550 d. C. duplican a las que se documentan para el período 235-450, a pesar de contar con más del doble de años que aquél.

Las causas de este último hecho, así como de la composición peculiar desde el punto de vista de las importaciones de los de los contextos más tardíos en Sevilla se relacionan con fenómenos históricos igualmente particulares que no podemos abordar aquí (García Vargas 2006).

Finalmente, debe indicarse que la presencia en algunos contextos inéditos de la ciudad de bordes de Keay LXI, alarga el período de importaciones anfóricas de la ciudad hasta la primera mitad al menos del siglo VII, d. C., sin que sea posible, no obstante, avanzar en la caracterización de este momento final más allá de esta simple constatación.

6. EL COMERCIO DE MERCANCÍAS ENVASADAS EN ÁNFORAS EN LA CIUDAD DE HISPALIS. UNA APRETADA SÍNTESIS DIACRÓNICA.

El conjunto de materiales anfóricos estudiados, procedentes de intervenciones arqueológicas en diversos lugares de la ciudad de Sevilla, constituye a nuestro entender una base sólida y lo suficientemente representativa para esbozar por vez primera las líneas generales del comercio de alimentos envasados en ánforas en la Sevilla romana.

Para **época republicana** (ca. 125-50 a. C.) se observa en principio un comportamiento equilibrado entre las importaciones provinciales y las foráneas. Las segundas, estimadas a partir del número total de fragmentos, representan para todo el período aproximadamente la mitad del consumo total de alimentos envasados en ánforas. No obstante, este

comportamiento ha de matizarse al considerar que el predominio inicial casi absoluto de las ánforas itálicas va cediendo progresivamente hasta alcanzar una situación de claro predominio de las producciones provinciales a partir de los años centrales del siglo I a. C. (intervenciones de las calles Fabiola (1986) y Alemanes (2006). En el repertorio anfórico provincial se observa igualmente un cierto desplazamiento de las formas tradicionales del elenco formal púnico (T.7.4.3.3. y, sobre todo T.9.1.1.1) y “turdetano” (T.4.2.2.5), y su sustitución por las primeras ánforas de tipología propiamente “romana”. Primero, las producciones ¿vinarias? Del interior del valle (LC 67, Haltern 70) y hacia mitad de siglo las imitaciones de ánforas itálicas de la bahía de Algeciras (Dr. 1C) y las primeras Dressel 7-11 de las bahías de Cádiz y Algeciras. Sólo las T.7.4.3.3., un tipo tardopúnico producido hasta época augustea, entre otros lugares, en la bahía de Cádiz (García Vargas, 1998), siguen circulando hasta el final del período junto a las nuevas formas del repertorio provincial.

Es importante señalar que en esta época las ánforas de la costa de la *Uterior* superan a las del valle del Guadalquivir en una proporción de 1 a 3 en el total del período, aunque hacia mediados del siglo I a. C. la presencia de ambas categorías anfóricas comienza a equilibrarse. Desde el punto de vista tipológico el registro de la calle Alemanes confirma la producción y exportación de ánforas del grupo Dressel 7-11 con anterioridad al principado de Augusto. En el estado actual de la documentación, las Dr. 7-11 comparecen en *Hispalis* hacia mediados del siglo I a. C., coincidiendo con las últimas importaciones de vajilla de barniz negro de la variante B. En estos momentos, proceden tanto de la bahía

de Cádiz como de la de Algeciras. Los centros productores de los que llegan los ejemplares gaditanos deben ser las antiguas alfarerías de Gallineras y/o el Cerro de los Mártires, los bordes de cuyas producciones más antiguas constituyen el referente formal más próximo a las ánforas de Sevilla. El alfar de origen de las 7-11 de Algeciras es con probabilidad el de El Rinconcillo, de donde se documenta además un sello SCG sobre una Dressel 1 seguramente contemporánea a las primeras Dressel 7-11. Las formas locales son tanto las Haltern 70 como las ánforas de la Clase 24, lo que seguramente indica que a mitad del siglo I a. C. se encuentran ya presentes en el mercado las ánforas de productos derivados de la uva y seguramente también las de aceite.

El repertorio de las ánforas extrahispanas está dominado de forma casi absoluta por las producciones itálicas; las tirrénicas Dressel 1A son ubicuas a lo largo del último cuarto del siglo II a. C. y principios del I a. C., momento en el que se documentan las primeras importaciones adriáticas. Éstas estarán presentes, en formas ya intermedias entre las Lamboglia 2 y las Dressel 6, hasta mitad del siglo I a. C. Lo más seguro es que estos contenedores adriáticos llevaran vino, de la misma forma que las Dressel 1A. La proporción de Lamboglia 2 con respecto a las Dressel 1 (poco más del 12% frente a algo menos del 87%) es llamativa si se tienen en cuenta el mayor equilibrio documentado en otros lugares de la costa hispana, como el litoral levantino, pero no desentona con los datos de otros lugares de la *Ulterior*, como la mina de La Loba. Faltan completamente en Sevilla, al contrario que en La Loba y en Levante, las ánforas olearias de Tripolitania, tal vez por la presencia creciente del aceite local.

El **Alto Imperio**, marcadamente desde época Julio-Claudia, supone un cambio importante en la composición del repertorio anfórico de la ciudad. Las ánforas del Guadalquivir, reducidas en el período anterior a apenas un 10% del total de los contenedores cerámicos importados en la ciudad, se multiplican por cuatro. Si a las ánforas de aceite y “vino” locales se unen las importaciones de la bahía de Cádiz y costa atlántica provincial, el resultado es hasta cierto punto sorprendente: en torno a un 88% del material anfórico presente en la muestra es de procedencia bética. Esto significa que el abastecimiento de la ciudad en géneros alimenticios envasados en ánforas es fundamentalmente local, reduciéndose el abastecimiento externo a vinos de cierta calidad (ibicencos, galos, campanos o griegos), a productos muy especiales como el alumbre de Lípari, o a salazones extrapeninsulares de reputada calidad como los lusitanos. Todos unidos no alcanzan el 15%, un porcentaje que al menos en la mitad corresponde a las ánforas de vino galas que seguramente acompañaron en los barcos a las sigillatas de la misma procedencia documentadas en la ciudad de Sevilla para las mismas fechas. Resulta significativo constatar que este crecimiento de las mercancías locales camina parejo a un aumento de la presencia del aceite como mercancía comercializable. De forma paralela, el vino que en el período anterior suponía en torno a la mitad del volumen importado en ánforas, se reduce ahora a al menos la quinta parte, mientras que la salazón mantiene significativamente sus índices de presencia entre un 22 y un 34% según los contextos.

Hay que suponer que el desarrollo de la economía olearia de la Bética a partir de la época de Tiberio se encuentra detrás de este

aumento espectacular del aceite envasado en ánforas en tránsito por la ciudad. En este desarrollo desempeñó un papel fundamental la demanda estatal de aceite para la Urbe y las legiones fronterizas que “tiró” de la producción en la región (CHIC GARCÍA 1988, 1998) especialmente tras el acondicionamiento del *Baetis* para la navegación (CHIC GARCÍA, 1990; GARCÍA VARGAS 2003 a). Los mismos alfares que fabricaron las ánforas olearias béticas del tipo Dressel 20 estuvieron empeñados en la manufacturas de envases para mercancías no subvencionadas por la iniciativa estatal como el vino y los productos de la uva: las Haltern 70, las Dressel 28 y las más escasas Dressel 2-4 béticas. Todos los tipos citados, excepto el último, se fabricaron en el cercano alfar del Hospital de las Cinco Llagas (actual Parlamento de Andalucía) que estuvo en actividad con seguridad durante la segunda mitad del siglo I d. C. y las primeras décadas del siglo II d. C., aunque de acuerdo con el material residual documentado en la excavación del mismo, su actividad pudo haber comenzado hacia 30 d. C. Una especial valoración merece seguramente el hecho de que las proporciones entre Dressel 20, Haltern 70 y Dressel 28 constatadas para el alfar citado (tres cuartas partes del total de ánforas del Guadalquivir para las ánforas olearias y en torno a un 12% para cada una de las otras categorías: GARCÍA VARGAS, 2003 b: 211) se reproduzcan *mutatis mutandis* en los contextos de consumo de la Encarnación, donde las Dressel 20 suponen un 79% del total de ánforas béticas y los tipos Dressel 28 y Haltern 70 alcanza cada uno algo más del 10%, aunque entre los materiales del MAPS y de la calle San Fernando el porcentaje de Dressel 28 es mucho menor.

Lo anterior no significa desde luego que el consumo de la ciudad se reduzca a las mercancías producidas en sus cercanías y envasadas en ánforas salidas de alfares próximos. Muy al contrario, el repertorio de sellos sobre Dressel 20 de la ciudad, actualmente en estudio por nosotros, demuestra que hasta *Hispalis*, centro de recepción del aceite de todo el valle bético, llegaban ánforas procedentes de alfares muy diversos ubicados a lo largo de todo el cauce navegable de los ríos Guadalquivir y Genil. La interpretación de estos datos debe hacerse, no obstante, en el sentido de que el tráfico regional era de especial importancia en el abastecimiento a la ciudad en aceite y productos de la uva envasados en ánforas.

También sustancialmente regional se muestra el abastecimiento en salazones de pescado que, aunque se mantiene a un nivel porcentual con respecto al resto de las mercancías similar al de época anterior, alcanza sin duda un nivel cuantitativo notable a partir del Imperio. La costa atlántica de Cádiz desempeñó un papel especialmente importante en el abastecimiento de salazones a la ciudad de Sevilla, a pesar de que, como demuestran las excavaciones del solar de la Encarnación, la propia ciudad de Sevilla contó con saladeros de pescado (AMORES *et alii*, 2007). Frente a la importación de las salazones de pescado “gaditanos” el abastecimiento de salazones de la costa portuguesa entre los ríos Tajo y Sado puede considerarse testimonial.

Más importante fue, como se ha señalado, la importación de vinos galos, si bien el resto de los caldos de alguna calidad, ibicencos o campanos, comparecen a niveles muy exclusivos de consumo. Independientemente

de la importancia relativa de cada uno de estos productos (salazones y vinos), es interesante señalar que los lugares de procedencia de los mismos se encuentran situados (excepto, evidentemente, los del Mediterráneo oriental, que podían adquirirse en puertos itálicos) a lo largo de las rutas *annonarias* a través de las que se vehicularon los productos béticos, especialmente el aceite.

Así, puertos intermedios de la ruta mediterránea que alcanzaba el Rin a lo largo del eje navegable del Ródano desde Marsella o Arles fueron Ibiza o los propios puertos narbonenses. Éstos últimos constituían el primer lugar de ruptura de carga para las mercancías béticas antes de alcanzar el importante puerto de Lyon (*Lugdunum*), mientras que la isla de Ibiza era el borne fundamental en una navegación que se hacía bordeando las Baleares por el sur y enfilando desde éstas hacia el Golfo de León, si el destino era la Galia, o hacia Italia a través del estrecho de Bonifacio. Las rutas de vuelta solían ser similares, aunque a veces podía regresarse costearo el litoral levantino hispano. En su regreso, los barcos que se encaminaban al puerto de *Hispalis* pudieron embarcar mercancías galas o ibicencas en lugares como *Tarraco* o *Barcino*, de cuya región procede un número muy exiguo de ánforas de vino layetano, pero no es evidente que recalasen en otros puertos al sur de los catalanes citados, pues no se documentan hasta el momento ánforas de vino valenciano.

Por el Atlántico, una ruta menos transitada por los peligros de la navegación a pesar de que seguramente era más barata, la zona de Lisboa-Setúbal debió ser el borne fundamental para los barcos de abastecimiento oficial en navegación hacia el *Britannia* o el Mar

del Norte, pues las ánforas *salsarias lusitanas* son siempre de esta procedencia

Lo anterior significa que en gran parte el comercio de la ciudad que no era regional (apenas un 15%) era un comercio dominado por las mercancías y las rutas oficiales, aprovechadas seguramente por los “concesionarios” del servicio, los *diffusores olei*, para hacer negocio con mercancías “libres” tanto a la ida como a la vuelta. El que entre esas mercancías libres se encuentren especialmente el vino y algunas salazones, quiere decir seguramente que cubrían de este modo la demanda de un consumo de elites que no debió quedar con todo reducido a los alimentos importados en ánforas, aunque sean estos la única traza arqueológica que se nos ha conservado dada la resistencia a la destrucción de la cerámica. Puesto que el volumen de mercancía exportada en ánforas supera con creces el recibido en el mismo concepto, cabe la capacidad de que otras mercancías más voluminosas como el granito oriental (WILLIAM-THORPE y POTTS, 2002) o mármoles de diversa procedencia estuviesen también involucrados en estos tráficos, si bien no puede descartarse el uso habitual de lastres con menor valor comercial, como los cereales o los materiales de construcción.

La retracción comercial de la ciudad que será característica de la **Antigüedad Tardía** comienza a manifestarse poco antes de mediados del siglo II d. C. En principio, el abandono de amplias áreas portuarias y artesanales como las de la calle San Fernando o la Encarnación, cuya función residencial comienza en este momento, no es necesariamente un testimonio de crisis de tráficos, sino más bien el índice de un cambio estructural que enfatiza el carácter oficial y *annonario* del puerto de

Sevilla y se acompaña de una franca decadencia de los tráficos privados, incluidos seguramente los que antes se hacían al calor de la iniciativa estatal. La rica epigrafía annonaria de la ciudad de Sevilla durante la segunda mitad del siglo II d. C. testimonia esta reconversión que viene justificada por la creciente injerencia del emperador en los asuntos económicos del Imperio y de las comunidades ciudadanas. La construcción del puerto nuevo de Ostia por Trajano supuso seguramente la dotación de servicios para los navegantes, entre los que se encontraron desde mediados del siglo II al menos los prestados por los *saburrarii* o estibadores de lastre para los barcos annonarios, lastre en forma de arena o piedra que era proporcionado a los usuarios del puerto por la administración del mismo (pero vid. NANTET, e.p.). No sabemos en qué medida este proceso de control de las corporaciones relacionadas con el comercio y el más rígido control estatal sobre los protagonistas del mismo repercutió sobre los tráficos no subvencionados, pero lo cierto es que los gráficos elaborados sobre pecios hundidos en el mediterráneo de esta época se caracteriza (GARCÍA VARGAS 1998) tanto por el mantenimiento de la exportación oficial de aceite bético como por el hundimiento del comercio de las mercancías libres de la misma procedencia.

Durante el siglo III los tráficos comerciales en productos no subvencionados se mantendrán no obstante, aunque hemos de suponer que, como en la segunda mitad del siglo II para la que no tenemos mucha información, a bastante menor nivel que con anterioridad. Desde principios del siglo II están llegando a la ciudad mercancías africanas como la TSC del tipo A o las vajillas culinarias de origen africano. A lo largo de la segunda mitad del siglo III d. C. y una buena parte de

la primera mitad del IV, especialmente hasta 320 estos tráficos procederán de la Mauritania Cesariense y de la costa occidental del África Proconsular. Las ánforas recibidas lo son de vino en su mayor parte, lo que indica que a lo largo del tiempo fue esta mercancía la que se constituyó en el alimento importado de calidad por excelencia. Al vino mauritano hay que unir seguramente desde fines del siglo II d. C. el lusitano y desde principios del siglo IV el africano, cuya presencia se prolonga a lo largo del siglo IV y la primera mitad del V d. C., junto a unos salazones que son sobre todo de la costa atlántica portuguesa (Tajo-Sado), aunque no faltan los procedentes de la costa bética y los africanos.

Como sucedía para época altoimperial, la inmensa mayoría de las importaciones era de origen regional, entendiéndose ahora como regional la procedente de la diócesis de *Hispania*, especialmente de las provincias de Bética y Lusitania. Casi el 75% de las importaciones proceden entre los siglos IV y VI d. C. de la diócesis, en la que la Bética aporta casi un 40% del total y Lusitania casi un 34%. Ahora son las salazones la mercancía estrella, pues suponen un 46% del total, frente a un 35% del aceite y un 18% del vino. Es probable que estemos ante patrones nuevos de consumo derivados de un carácter funcional distinto para los contextos analizados en la Encarnación (grandes casas pavimentadas con mosaicos, lo que indica un abastecimiento de productos de cierto *standing*), pero no es menos cierto que la vajilla común y de cocina indica ahora una gastronomía diferente, en la que los alimentos cocidos o hervidos parecen predominar sobre los fritos.

Para la segunda mitad del siglo V y la primera del VI d. C. la amplia distribución

de los contenedores orientales e itálicos en los contextos de la encarnación habla tal vez de una red compleja de relaciones en la que se deben considerar seguramente las relaciones directas con Oriente, a través de escalas en Italia y/o en puertos tunecinos como el de Cartago o el de Nabeul, de cuyo entorno proceden no sólo las ánforas, sino también la vajilla fina africanas (para contactos entre Sevilla y Cartago a mitad del siglo VI cf. Procop., *Bell. Vand.* 1.4.7). Hacia fines del III d. C., existía en Sevilla una comunidad de sirios que celebraba fiestas en honor de Salambó, una de cuyas procesiones habría dado lugar al incidente que acabó con el martirio de las santas patronas de la ciudad, Justa y Rufina (cf. CUMONT, 1927); un siglo después, se fecha el epígrafe sepulcral (Vives, 1971, nº 196) hallado en *Tarraco* de Aurelio Heliodoro, un comerciante de Tarso, en Cilicia, que debió vivir habitualmente en Sevilla, pues en el epígrafe (l. 3) se lee que era *commorans Ispali*; de nuevo en 456 encontramos a comerciantes orientales que a su llegada a *Hispalis* (Hydat., *Chron.* 177: *Orientalium naves Hispalim venientes...*) anuncian la victoria del emperador Marciano sobre los lazgas; aún en la primera mitad del siglo VII, se documenta la llegada de orientales a la ciudad, como un obispo monofisita llamado Gregorio, que habría abandonado su sede en 619 d. C. debido a la invasión persa (cf. para todo lo anterior GARCÍA MORENO 1972, 137-138).

La relación de una parte al menos de estas comunidades sirias y orientales en general con el comercio es incuestionable; que se trató en gran parte de un comercio de objetos de lujo y de mercancías prestigiosas,

como los crudos, los aceites o los ungüentos, muchos de ellos de uso litúrgico, también es evidente. Quedaría saber si la preeminencia de las mercancías orientales sobre las africanas que se constata en la ciudad en estos momentos, al contrario de lo que ocurre en otros puertos del Mediterráneo, es un hecho puntual debido al carácter de algunos de los contextos excavados (vertederos procedentes de la cercana iglesia y edificios paredaños); circunstancial, debido al carácter "indirecto" de las líneas comerciales que cargarían en diversos puertos de redistribución, o responde realmente a un fenómeno histórico como una cierta decadencia comercial del África vándala en la segunda mitad del siglo V d. C., o la influencia de las minorías orientales en determinadas ciudades portuarias de relevancia comercial como Sevilla (GARCÍA MORENO 1972, 145).

En cualquier caso, se trata de un fenómeno inserto en una dinámica comercial muy diferente de la documentada en los momentos bajoimperiales de la ciudad y seguramente conectada con patrones de consumo diferente de los "romanos" y que se relacionan seguramente, como señalan otros materiales suntuarios de la Encarnación, con las dinámicas de consumo propias de instituciones tan importantes en estos momentos de descomposición política, como la Iglesia. Pero no es este seguramente el lugar más apropiado para tratar con algún detenimiento la cuestión (para lo cual cf. GARCÍA VARGAS, 2006), sobre todo a la vista de la extensión que ha adquirido este trabajo dedicado a plantear las líneas generales del comercio anfórico de la ciudad a lo largo de más de setecientos años.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO F. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (e. p. a): "V Fase de intervención arqueológica en el Mercado de la Encarnación (Sevilla). Contextos altoimperiales", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*.
- AMORES CARREDANO F. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (e. p. b): "VI Fase de intervención arqueológica en el Mercado de la Encarnación (Sevilla). Contextos altoimperiales", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005*.
- AMORES CARREDANO, F., GARCÍA VARGAS, E., GONZÁLEZ ACUÑA, D. y LOZANO FRANCISCO, M.^o C. (2007): "Una factoría altoimperial de salazones en *Hispalis* (Sevilla, España)". p.), en D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.): *CETARIAE. Salsas y salazones de pescado en Occidente en la Antigüedad*. *Actas del Congreso Internacional. Cádiz 2005*, Oxford: 335-339.
- AMORES CARREDANO, F., GARCÍA VARGAS, E. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (e. p.): "Ánforas tardoantiguas en *Hispalis* (Sevilla, España) y el comercio mediterráneo", *LRCW II. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry, Aix-en-Provence-Marseille-Arles, 2007*, 335-339.
- ARANEGUI, C. y GISBERT, J. A. (1992): "Les amphores à fond plat de la Péninsule Ibérique", *Les amphores en Gaule, Annales Littéraires de l'Université de Besançon 474 (Centre de Recherches d'Histoire Ancienne 116)*, París, pp. 101-111.
- ARRUDA, A. M. (2006 a): "A importação de preparados de peixe em Castro Marim: da Idade de Ferro à Época Romana". *Simpósio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas durante a proto-história e a Época Romana no Occidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet*, Setúbal 2004, Setúbal Arqueológica vol. 13, 2006, pp. 153-176.
- ARRUDA, A. M. (2006 b): "Os recursos marítimos na economia da idade do Ferro do Sul de Portugal: o sal, a pesca e os preparados de peixe". *Historia de la Pesca en el Ámbito del Estrecho. I Conferencia Internacional. Puerto de Santa María, Cádiz, 1-5 de junio de 2004*. Sevilla, 2006, pp. 386-406.
- ARRUDA, A. M., VIEGAS, C. y BARGÃO, P. (2006): "Ánforas lusitanas da Alcáçova de Santarem", *Simpósio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas durante a proto-história e a Época Romana no Occidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet*, Setúbal 2004, Setúbal Arqueológica vol. 13, 2006, pp. 233-252.
- BAUDOUX, J. (1996): *Les amphores du nord-est de la Gaule, D.A.F.*, 52. Paris.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1977): "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas". *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Actes du Colloque de Rome, 27-29 Mai 1974. Coll. de l'École Française de Rome 32* (Roma, 1977), pp. 97-131.
- BEN ABED-BEN KHADER, A., BONIFAY, M. y GRIESHEIMER, M. (1999): "L'amphore maurétannienne de la station 48 de la Place des Corporations, identifiée à Pupput (Hammamet, Tunisie)". *Antiquités Africaines*. 34, PP. 169-180.
- BENQUET, L. y OLMER, F. (2002): "Les amphores", en J. M. Blázquez, C. Domergue, P. Sillières (eds.), *La Loba (Fuenteovejuna, province de Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques. Ausonius. Mémoires 7*, Burdeos.
- BERNAL CASASOLA, D. (2001): "La producción de ánforas en la Bética en el siglo III y durante el Bajo Imperio", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)*, vol. I. Écija, pp. 239-372.

- BERNI MILLET, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña Romana. Col-lecció Instrumenta*, vol. 4. Barcelona.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., PRADOS MARTÍNEZ, F., ROLDÁN GÓMEZ, L. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., BERNAL CASASOLA, D. (2004): "Villa Victoria y el barrio alfarero de Carteia en el s. I d.C.: avance de la excavación del 2003", En D. Bernal Casasola, L. Lagóstena Barrios (eds.): *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.): Actas del Congreso Internacional, Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003*, Vol. 2. pp. 457-472.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2004): "Las Dr. 2/4 béticas: primeras evidencias de su manufactura en el *conventus Gaditanus*", en D. Bernal Casasola, L. Lagóstena Barrios (eds.): *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.): Actas del Congreso Internacional, Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003*, Vol. 2. pp. 633-648.
- BONIFAY, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique. BAR Int. Ser. 1301*, Oxford.
- BONIFAY, M., PIÉRI, D. (1995): "Amphores du Ve au VIIe s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu". *JRA*, 8, pp. 94-120.
- BOST, J.-P., CAMPO, M., COLLS, D., GUERRERO V. y MAYET, F. (1992): *L'épave Cabrera III (Majorque). Échanges commerciaux et circuits monétaires au milieu du III^e siècle après Jésus-Christ. Publications du Centre Pierre Paris, 23*, Paris.
- BOUBE, J. (1987-1988): "Les amphores de Sala a l'époque mauretaniennne". *BAM*, XVII, pp. 183-207.
- CAMPOS CARRASCO, J. M. (1986). *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen Prerromano y la Hispalis Romana*. Sevilla.
- CARRERAS MONFORT, C. (2001): "Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del *Lacus Ligustinus* (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)*, vol. I. Écija, pp. 419-426.
- CERVERA POZO, L., DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. y GARCÍA VARGAS, E. (e. p.), "Estructuras de época romana en C/ Santa Verania nº 22 (Alcalá del Río, Sevilla)", *Ilipa Magna. Actas del I Congreso de Historia de la Ciudad*.
- CHIC GARCÍA, G. (1988): *Epigrafía anfórica de la Bética II. Los rótulos pintados sobre ánforas olearias. Consideraciones sobre la annona*, Écija.
- CHIC GARCÍA, G. (1990). *La navegación por el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla en época romana*. Sevilla.
- CHIC GARCÍA, G. (1998): *Breve historia económica de la Bética romana*. Sevilla.
- CHIC GARCÍA, G. (e. p.): *El comercio y el Mediterráneo antiguo*.
- COLLS, D., ÉTIENNE, R., LEQUÉMENT, R., LIOU, B. y MAYET, F. (1977): *L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude. Archaeonautica 1*, pp. 143, figg. 55.
- CUMONT, F. (1927): « Les Syriens en Espagne et les Adonies à Séville », *Syria* 8, 330-341.
- DRESSEL, H. (1899): *C.I.L XV*, Berlín.
- EGLOFF, M. (1977): *Kellia. La pèterie copte. Quatre siècles d'artisanat et d'échanges en Basse Égypte. Recherches Suisses d'Archéologie Copte III*, Ginebra.
- EJSTRUD, B. (2005): "Size matters: estimating trade of wine, oil and fish-sauce from amphorae in the first century AD," en T. Bekker-Nielsen (ed.), *Ancient fishing and fish-processing in the Black Sea region. Black Sea Studies; 2, 2*, Aarhus, pp. 171-81.
- ÉTIENNE, R. y MAYET, F. (1999): "A propos de l'amphore Dressel 1C de Belo (Cadix)". *MCV*, XXX (1), pp. 131-138.
- ÉTIENNE, R. y MAYET, F. (2002): *Salaisons et sauces de poisson hispaniques*. Paris.

- FABIÃO, C. (1989) *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil), Cadernos da UNIARQ*, Lisboa.
- FABIÃO, C. (2000): "Sobre as mais antigas ânforas 'romanas' da *Baetica* no ocidente peninsular", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Sevilla-Écija 1998)*, Tomo II Écija, pp. 665-682.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1972): "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica. S. V-VII". *Habis* 9, pp. 127-154.
- GARCÍA VARGAS, E. (1996): "La producción anfórica en la bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización". *Habis*, 27, pags. 49-62.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. c.-IV d. c.)*. Écija.
- GARCÍA VARGAS, E. (2001): "La producción de ánforas 'romanas' en el sur de Hispania. República y Alto Imperio" *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)*, vol. I. Écija, pp. 57-174.
- GARCÍA VARGAS, E. (2003 a): "La industria alfarera en el Bajo Guadalquivir en época romana", en A. Vázquez Labourdette (coord.), *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Intervenciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Sevilla, pp. 123-138.
- GARCÍA VARGAS, E. (2003 b): "Las producciones de la *figlina*. Ánforas", La industria alfarera en el Bajo Guadalquivir en época romana", en A. Vázquez Labourdette (coord.), *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Intervenciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Sevilla, pp. 200-219.
- GARCÍA VARGAS, E. (2004 a): "El vino de la Bética altoimperial y las ánforas: a propósito de algunas novedades epigráficas". *Gallaecia*, 23: 117-134.
- GARCÍA VARGAS, E. (2004 b): "Las ánforas del vino bético altoimperial: formas, contenidos y alfares a la luz de algunas novedades arqueológicas", En D. Bernal Casasola, L. Lagóstena Barrios (eds.): *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.): Actas del Congreso Internacional, Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003*, Vol. 2. pp. 507-514.
- GARCÍA VARGAS, E. y LAVADO FLORIDO, M.^a L. (1995): "Anforas alto, medio y bajoimperiales producidas en el alfar de Puente Melchor (=Villanueva, Paso a Nivel: Puerto Real, Cádiz)". *Spal* 4, pp. 215-228.
- GARCÍA VARGAS, E. y LAVADO FLORIDO, M.^a L. (1996): "Definición de dos nuevos tipos de ánforas gaditanas: las Puerto Real 1 y 2". *Spal* 5, pp. 197-207.
- GARCÍA VARGAS, E. y VÁZQUEZ PAZ, J. (2006): "Sevilla y el comercio transmarino en el Bajo Imperio y en la Antigüedad Tardía: el testimonio de la arqueología". XIII Aula Hernán Ruiz, Sevilla, pp. 44-99.
- GEBELLÍ, P. y DÍAZ, M. (2001): "Áforas béticas en Tarraco en contextos pre-augusteos", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)*, vol. IV. Écija pp. 1349-1358.
- HESNARD, A. y LEMOINE, CH. (1981): "Les amphores du Cècube et du Falerne: prospections, typologie, analyses". *MEFRA*, 93, pp. 243-295.
- JIMÉNEZ SANCHO, A. (2002) "Excavación en c/ Abades 41-43 (Sevilla); del siglo III a.C. al siglo IV." *Romula* 1: 125-150.
- KEAY, S. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. BAR Int. Ser. 196, Oxford. 2 vols.
- KEAY, S. (1998): "African amphorae", en L. Sagui (a cura di), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti Convegno in onore di J.W. Hayes, Roma 11-13 maggio 1995*, Florencia, pp. 141-155.

- LAMBOGLIA, N. (1955): "Sulla cronologia delle anfore romane de età repubblicana". *RSL*, XXI, pp. 241-270.
- LAUBENHEIMER, F. (1985): *La production des amphores en Gaule Narbonnaise, sous le Haut-Empire. Centre de Recherches d'Histoire Ancienne de Besançon*, 66. Paris.
- MANACORDA, D. (1987) "Il vino dell'Etruria romana: l'anfora di Empoli, en *El vi a la Antiguitat, Economia, Produció y comerç al Mediterrani occidental*". *Monografies Badalonines* 9, 43-48, Badalona.
- MARTIN-KILCHER, St. (1983): "Les amphores romaines à huile de Bétique (Dressel 20 et 23) d'Augst (Colonia Augusta Rauricorum) et Kaiseraugst (Castrum Rauracense). Un rapport préliminaire". En J. M. Blázquez Martínez, J. Remesal Rodríguez (eds.), *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Segundo congreso Internacional*. Madrid, pp. 337-47.
- MARTIN-KILCHER, St. (1987): *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Ein Beitrag zur römischen Handels- und Kulturgeschichte. 1: Die südspanischen Olamphoren. Forschungen in Augst* 7/1. Augst.
- MARTIN-KILCHER, St. (1993): "Amphoren der späten Republik und der frühen Kaiserzeit in Karthago. Zu den Lebensmittelimporten der Colonia Iulia Concordia". *Röm. Mitteilungen*, 100, pp. 269-320.
- MARTIN-KILCHER, St. (1994): *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Ein Beitrag zur römischen Handels- und Kulturgeschichte 2: Die Amphoren für Wein, Fischsauce, Südfrüchte (Gruppen 2-24) und Gesamtauswertung; 3: Archäologische und naturwissenschaftliche Tonbestimmungen (mit Beiträgen von Gisela Thierrin-Michael, Armand Desbat, Maurice Picon, Anne Schmitt); Katalog und Tafeln. Forschungen in Augst* 7/2.3. Augst.
- MARTIN-KILCHER, St. (2001): "Amphores à saucés de poissons du sud de la péninsule ibérique dans les provinces septentrionales)". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)*, vol. III. Écija, pp. 759-786.
- MAYET, F., SCHMITT, A. y TAVARES DA SILVA, C. (1996): *Les amphores du Sado (Portugal). Prospection des fours et analyse du matériel*. Paris.
- MIRÓ, J. (1988): *La producció de ánforas romanas en Catalunya. BAR, Int. Ser. 473*, Oxford.
- MOLINA VIDAL, J. (2001): "Las primeras exportaciones béticas en el Mediterráneo occidental". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)*, vol. II. Écija, pp.637-645.
- NANTET, E. (e. p.): "Les activites de lestage dans le monde antique: l'exemple de la corporation des lesteurs à Ostie (seconde moitié du II siècle – début du III^e siècle ap. J.-C.)", en *Colloque International «Ressources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité», Université du Littoral, CR-HAEL (Boulogne-sur-mer, 12-14 /05/2005)*.
- PALAZZO, P. (1988): "Aspetti tipologici della produzione di anfore brindisine", en C. Marangio (ed.), *La Puglia in età repubblicana*, Atti del I Convegno di Studi sulla Puglia Romana, Mesagne 20-22 marzo, 1986, Lecce, pp. 109-117 y tav. XXIX.
- PANELLA, C. (1986): "Oriente et Occidente: considerazioni su alcune anfore 'egee' di eta imperiale a Ostia". en J.-Y. Empereur, Y. Garlan (eds.), *Recherches sur les amphores grecques. Actes du Colloque CNRS, L'Universite de Rennes II et l'Ecole Francaise d'Athenes, Athenes 10-12 Sept. 1984* (.); *BCH Suppl.* 13, pp. 609-636.
- PEACOCK, D. P. S. y WILLIAMS, D. F. (1986): *Amphorae and the Roman economy: An introductory guide*. Londres-Nueva York.
- RAMÓN, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza, T.M.A.I.*, nº 23. Ibiza.
- RAMÓN, J. (1994): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental, col.lección Instrumenta*, nº 2. Barcelona.

- REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, col. *lecció instrumenta*, 7, Barcelona.
- REYNOLDS, P. (2005): "Levantine amphorae from Cilicia to Gaza: a typology and analysis of regional production trends from the 1st to the 7th centuries". *LRCW I. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry, Barcelona, 2004. BAR Int. Ser.* 1340, Oxford, pp. 563-611
- RILEY, J. A. (1979): "The Coarse Pottery from Berenice" en John Lloyd (ed.), *Excavations at Sidi Khrebish Benghazi (Berenice)*, Volume II, *Lybia antiqua*, supp. 5. Tripoli: 91-467.
- SEALEY, P. (1985): *Amphoras from the 1970 Excavations at Colchester Sheepen*. Oxford.
- TCHERNIA, A. (1986) : *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, *Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome*, 261 (Rome 1986).
- TYERS, P. (1996): "Roman amphoras in Britain" *Internet Archaeology* n° 1: <http://intarch.ac.uk/journal/issue1/index.html>. Consulta, enero 2007.
- WILL, E. L. (1982): "Greco-Italic amphoras". *Hesperia*, 51, pp. 1982: 338-56.
- WILLIAM-THORPE, O. y POTTS, P. J. (2002): "Geochemical and magnetic provenancing of Roman granite columns from Andalucia and Extremadura (Spain)". *Oxford Journal of Archaeology*, 21 (2), pp. 167-194.
- ZEMER, A. (1977): *Storage Jars in Ancient Sea Trade*, Haifa.